

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

¡Nacionalismo Presente... Nacionalistas ¿adelante?!

Política y Poder en la visión de Patria y Libertad

Informe Final del Seminario de Grado: "Violencia, Política y Poder en Chile
durante la Unidad Popular" para optar al grado de Licenciado en Historia
Alumno:

Víctor Manuel Audilio Benavides Méndez

Profesor Guía: Ulises Alejandro Cárcamo Sirguiado
Santiago, Chile 2010

Introducción . .	4
La “nueva derecha” otra vez... . .	4
CAPÍTULO I: NACIONALISMO PRESENTE . .	7
Nación y Nacionalismo . .	7
El camino recorrido. El debate político . .	9
La derecha se posiciona. Juntos pero no revueltos. . .	14
Nacionalismo presente, nacionalismo ¿adelante? . .	16
¡A salvar la nación! Se posiciona el discurso decadentista, la conjura del enemigo. ..	23
CAPÍTULO II: NACIONALISTAS ¿ADELANTE? . .	27
Unidos en el dolor . .	27
La ofensiva . .	28
El discurso del Frente Nacionalista Patria Y Libertad. . .	32
¿Juntos en la alegría? . .	38
El Pensamiento Nacionalista . .	41
CONCLUSIONES. . .	45
A modo de conclusión. . .	45
BIBLIOGRAFÍA . .	48
Libros . .	48
Revistas . .	48
Artículos electrónicos, prensa en línea. . .	49
Documentos . .	49

Introducción

La “nueva derecha” otra vez...

El título hace alusión al grito del grupo nacionalista *Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad*, fundado el 10 de septiembre de 1970 con el específico propósito de “promover la elección de Alessandri en el Congreso”, para que éste luego renunciara, y así promover “un nuevo proceso electoral donde la ciudadanía debería dirimir entre democracia o marxismo”. A través de un discurso marcado por la decadencia y la descomposición del sistema político nacional, sus miembros analizaban la “conveniencia de crear un movimiento independiente de partidos políticos que sirviera de elemento aglutinador de una opinión pública contraria a Allende que carecía de conducción.”¹ El descontento de los sectores nacionalistas que representaban fue llevado al papel y a las calles en un intento por desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular, el llamado fue a la movilización de todos y cada uno de los grupos sociales que se sintieran ajenos a la corrupción de la política. Observamos en cada intervención, el deseo de “depurar” el sistema político llevando al extremo las críticas y preparando el camino para un gobierno de unidad nacional que borre las diferencias de clases sociales, entendido como un concepto extranjero. El discurso no es exclusivo de éste Movimiento en particular, sino que podemos extenderlo a la derecha en general, al conservadurismo en sus representantes políticos.

Así como en estos días se ha vuelto familiar hablar de “la nueva derecha”, con el triunfo de la Alianza por Chile en las elecciones presidenciales del año 2009 se ha puesto en primer plano los conceptos políticos conservadores. Podemos ver en los programas políticos del nuevo gobierno y más asiduamente en la prensa diaria que esa *nueva forma* de hacer política aparece como una característica exclusiva de la derecha. Este espíritu de renovación ha pasado del discurso a la práctica con la intención de tomar distancia de las “viejas formas”, corrompidas por el uso del poder y caracterizadas por una atmósfera de decadencia y agotamiento luego de 20 años de gobierno concertacionista. Ahora bien, ésta idea no es nueva y más bien responde a un discurso tradicional de la derecha desde su rearticulación en los años sesenta y muy especialmente del nacionalismo. Es una crítica con la que intentan responder a la carga que tradicionalmente les fue dada, siendo tildada como una fuerza política reaccionaria y retrógrada, reacia a la modernización. La idea de decadencia es propia de un discurso que busca desacreditar al gobierno imperante y que desde la Generación del Centenario intenta menospreciar la democracia liberal y el debilitamiento del poder central.

Las discusiones sobre la forma que adopta la derecha frente a los cambios sociales que acontecen en el siglo XX apuntan a su carácter reaccionario; “una derecha a la defensiva, sin proyecto que ofrecer al conjunto social y carente de una perspectiva nacional. Estos rasgos, según la mayoría de los estudios, se habrían acentuado durante los años sesenta y la experiencia de la Unidad Popular.”² En la historiografía, las discusiones giran entorno al mismo tópico, enfrentando a los que describen a la derecha de los 60 como un agente

¹ Fuentes, Manuel. *Memoria secretas de Patria y libertad*, Santiago, Grijalbo, 1999. 51p.

² Valdivia, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM, 2008. 13p.

reaccionario frente a las variaciones que impone el centro y la izquierda política a lo largo del siglo XX. No podemos dejar de mencionar los trabajos que niegan aquel carácter defensivo; “aquella debilidad de la derecha era solo aparente, pues en realidad se encontraba en pleno proceso de rearticulación, lo que quedó enmascarado por la aguda lucha política de los años sesenta y de la Unidad Popular”³.

El cuerpo de ideas elaborado por los pensadores conservadores es relativamente homogéneo⁴, en ellos predominan nociones como continuidad histórica, autoridad y tradición, orden y legitimidad, nación y Estado nacional, “más importante resulta señalar sus blancos polémicos: la democracia y el liberalismo”⁵. Para ciertos sectores es el debate anti-progresista, dirigido contra el liberalismo, la democracia o el comunismo lo que cohesiona al movimiento conservador chileno, y no deja de ser cierto, pero se escapan ciertas características propias del período. Es una especie de “enemigo común” que la derecha logra diagnosticar, aplacando las diferencias internas, aunque sólo durante este período, sin que logren aplacarse definitivamente.

La hipótesis a trabajar pone el acento en esta rearticulación de la derecha, en el reconocimiento de un enemigo común que a través del sentimiento nacionalista logra aunar esfuerzos para frenar el avance de la izquierda. En este ambiente de alta politización, los sectores nacionalistas logran movilizar a una opinión pública huérfana de dirección, principal objetivo que se impone Patria y Libertad en su fundación. Una vez alcanzado el objetivo, las contradicciones internas vuelven a aparecer y serán las proyecciones económicas su principal y más reconocida diferencia. Aquel gobierno fuerte, que promovió el nacionalismo a fines de los '60, una vez con el poder en sus manos hará uso del discurso nacionalista para sostener la imagen de unidad nacional. Sin embargo, llama la atención que a la *Declaración de Principios de la Junta Militar*, catalogada por muchos autores como la mejor síntesis del pensamiento conservador, le siga *Pensamiento Nacionalista* publicado en 1974. Ahora bien, si la *Declaración* resume tan bien el pensamiento del Gobierno Militar ¿con qué intensidad publica en 1974 esta serie de artículos que reúnen las opiniones de importantes exponentes del sentimiento nacionalista? La inmediata disolución de Patria y Libertad, el principal y más mediático grupo de acción antimarxista, tras el golpe militar arroja ciertos indicios que pretendo explorar. ¿Realmente es un acto de sacrificio personal de su líder Pablo Rodríguez Grez en favor de la tan manoseada Unidad Nacional o más bien el reconocimiento de la disfuncionalidad con el modelo? Para un sector de sus partidarios el movimiento había perdido su utilidad en el sistema, mientras que otros hablan de una desvinculación unilateral.

Que a la *Declaración de Principios* le siga *Pensamiento Nacionalista*, no debería extrañarnos, pero las cosas cambian una vez que vemos al mismo autor tras ambos textos. Enrique Campos Menéndez es coautor, junto a Jaime Guzmán, de la primera, y responsable de la compilación de la segunda.

De esto se pueden extraer una serie de interrogantes, como ¿por qué no aparece alguno de los miembros de Patria y Libertad en *Pensamiento Nacionalista*?, sobre todo si pensamos que son autores muy vinculados al mundo político conservador; ¿Con que intención Campos Menéndez publica *Pensamiento Nacionalista* tras la *Declaración*? Probablemente a esta pregunta no pueda responder con certeza absoluta, pero si podemos

³ Ibíd. 13p.

⁴ Cristi, Renato y Ruiz, Carlos. *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1992.

⁵ Ibíd. 9p.

rastrear ciertos indicios que aclaran los diferentes hechos acontecidos inmediatamente producido el golpe militar.

Con esto aclaro que mi intención es la de generar, a lo largo del estudio, una serie de preguntas, de las que emergerán respuestas incubadas tendientes a cooperar con la acumulación de opiniones sobre el tema.

CAPÍTULO I: NACIONALISMO PRESENTE

Nación y Nacionalismo

“La historia del nacionalismo debe incluir, además, una historia de las historias del nacionalismo”

Pierre-André Taguieff

Para hablar de nación y nacionalismo estableceré una breve descripción ciertos criterios que aclararan mi proceder en la investigación. Trataré de ser preciso y no abundar demasiado en discusiones teóricas al respecto, tema bastante abordado el último tiempo.

Adhiero a una postura, que en su camino por desmitificar de la esencia de la nación, busca resaltar la importancia de su construcción social⁶. Hablo del intento por avanzar en la investigación, más allá de una serie de rasgos comunes, muchas veces muy bien articulados, para fijar la mirada en el trabajo humano constante para moldear la identidad. La ambigüedad del concepto de nacionalismo, ha provocado que muchos de los estudios hereden esta característica y cuesta reconocer en ellos una postura clara, pero también a permitido generar un enfoque que busca poner el acento en su carácter funcional-instrumental, en ellos, “el nacionalismo puede definirse como un instrumento -la mayoría de las veces manejado por los élites políticos- para motivar la actividad y la solidaridad políticas”⁷.

Las propuestas que mantienen un rasgo ambiguo ponen atención sobre las manifestaciones y contenidos del nacionalismo, lo que König llama “criterios básicos de la nacionalidad como el idioma, la cultura, la raza, el destino histórico compartido, la historia común, o de un sistema de ideas etc.”, esto hace que se le reste importancia a “las condiciones de formación y las distintas funciones que fue teniendo el nacionalismo según la situación histórica”⁸.

Uno de los factores que hacen problemática su definición es la carga simbólica que han ido adquiriendo los movimientos nacionales con el paso del tiempo. Evaluados positivamente en el inicio como herramienta para la unificación de los Estados en Europa y posteriormente desacreditados cuando en su nombre las ansias de expansión cubrieron de sangre las mismas tierras. La imagen heredada ha impedido que se genere una teoría definición clara y más bien se siga leyendo a través de la política.

En el caso específico de Latinoamérica, podemos reconocer un proceso similar. De una evaluación positiva del nacionalismo decimonónico, evaluado por sus logros

⁶ Dentro de los autores que sostienen esta postura, los más relevantes son: Hobsbawm, E. *Naciones y nacionalismos desde 1780*; Anderson B. *Las comunidades imaginadas*; Gellner E. *Naciones y nacionalismo*.

⁷ König, Hans –Joachim. *Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica*. En Cuadernos de Historia Latinoamericana n°8, AHILA, 2000. <http://www.scribd.com/doc/7345649/Nacion-y-Nacionalismo-en-La-Ti-No-America-Buve-do>

⁸ König, op cit.

(independencia), se dio paso a un nacionalismo de carácter negativo. En la definición de Gellner:

Fundamentalmente, el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo a este principio. Sentimiento nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña a su realización. Movimiento nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo ⁹ .

Resulta bastante práctico el uso del *nacionalismo como principio político* para el caso de Patria y Libertad, sobre todo si pensamos en la relación que ellos establecen entre la *unidad nacional* y la *política*. En sus discursos suele culparse al gobierno de la Unidad Popular, por estimular las divisiones sociales, ya sea por el porcentaje de votos obtenidos o por el concepto de *lucha de clases*, catalogado como extranjerizante y fundamentalmente divisionista.

Afirmamos, en consonancia con los autores previamente citados que la nación, en su concepto actual, es una creación relativamente reciente que no puede situarse más allá de finales del siglo XVIII y que “su desarrollo se encuentra íntimamente asociado a una serie de procesos y fenómenos históricos típicamente modernos como la burocracia, la secularización, el capitalismo, la revolución, etc.”¹⁰

En un intento por desarticular los discursos nacionalistas que sitúan el origen de la nación en pasados remotos, en una suerte de mito fundacional, presentar la nación como una creación persigue desarticular “las bases del moderno nacionalismo.”¹¹ Elías Palti indica que los estudios al respecto, datan del período entre guerras y lo que perseguían era que la nación dejara de aparecer como un hecho natural a fin de que pudiese transformarse en objeto de críticas “lo que ocurre a fines del siglo XIX y comienzos del XX”

Hasta entonces, las narrativas nacionales se limitarían a relatar los supuestos orígenes de la nación respectiva, tratando de revelar las características que la identificaban y distinguen de las demás, así como las líneas maestras que orientas su evolución y determinarían su destino último. En fin, esas narrativas articularían el concepto genealógico de la nacionalidad ¹²

Esto da inicio a nueva manera de enfrentar la nación, descartando su naturalidad, pasando a ser un objeto que develar. El discurso nacionalista basado en el concepto genealógico, al igual que las narrativas anti-genealógicas son historiadas por Palti para tratar de “reconstruir los contextos de debate específicos y las condiciones en que ambas perspectivas enfrentadas pudieron eventualmente articularse”, alentándome a contextualizar las condiciones de emergencia del discurso nacionalista de Patria y Libertad y su posterior reformulación, por parte de la Junta Militar, una vez conseguido su objetivo de desestabilizar el Gobierno de Salvador Allende. Por otra parte, si asumimos el nacionalismo

⁹ Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universitaria 1988, pp13.

¹⁰ Palti, Elías. *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires, FCE, 2003, primera edición. 9p

¹¹ Palti. op cit. 10p

¹² Palti. op. cit. 11p

como un discurso particular esencialmente moderno, sus temáticas tienen directa relación con hechos propios de la modernidad. Lo que nos lleva a otra arista de la investigación del fenómeno nacionalismo, resulta de vital importancia preguntarnos “acerca de las relaciones entre nacionalismo y cambio social/modernización/-desarrollo.”¹³

La relación que establece cada unidad social con respecto a su desarrollo material modela estos discursos, por eso se hace necesario indagar en los orígenes de cada nacionalismo, para no caer en explicaciones universalistas respecto del tema:

Por consiguiente, parece oportuno ver el nacionalismo y su surgimiento en el contexto de los procesos político-sociales de desarrollo. Esto es válido tanto en lo que concierne al nacionalismo temprano o genuino, cuando estimulaba movimientos nacionales y contribuía a la formación de los Estados nacionales, como al nacionalismo posterior vinculado con el triunfo de la producción

14

industrial o con Estados existentes.

Al proceder de esta manera adquirimos las herramientas necesarias para formar marco metodológico que nos permita comprender “la evidente vinculación que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, y especialmente durante el régimen de Augusto Pinochet, entre nacionalismo y conservadurismo, o entre nacionalismo y militarismo.”¹⁵ Según los mismos autores la relación habría cargado la idea de nacionalismo con una connotación claramente política, e incluso partidista, distanciándose de lo que sería la nación del nacionalismo asociado al proceso de construcción de la nación en el siglo XIX.

Puesto en contexto, el discurso nacionalista del Chile de los 60, adquiere matices que nos permiten ver las condiciones en que pudieron articularse las discusiones y los acuerdos al interior de los sectores conservadores. Asumiendo que contextualizar en historia es un deber, al proponerlo metodológicamente pretendo explicitar la pluralidad del discurso y los factores que permitieron llegar a un consenso.

El camino recorrido. El debate político

En cada proceso de renovación al interior de los brazos políticos de la derecha se han producido disputas por la hegemonía ideológica, por la idea-fuerza predominante. Lo que mantiene unido al movimiento conservador, en su primera etapa, es el “...debate anti-progresista, dirigido contra el liberalismo, la democracia o el comunismo”. Sin embargo, persisten las líneas proyectuales internas, entre ellas se pueden reconocer dos tipos; nacionalistas y corporativistas¹⁶:

¹³ König. op. cit. 19p

¹⁴ König. op. cit. 20p

¹⁵ Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009. XIIIp

¹⁶ Cristi y Ruiz, op. cit. Para los autores esto representa la “disputa de dos escuelas de pensamiento histórico *Germanistas* contra *Romanistas*”(p10). Las diferencias nacen en como ambos conciben la institucionalidad francesa. Por una parte los *Germanistas*, que sitúan su origen una tradición heredada del medioevo y por otra los *Romanistas* que la ven determinada por el mandato absoluto de los emperadores romanos. Los *Germanistas (these nobiliaire)*, buscarían “asegurar la autonomía de la nobleza y las *puissances articulés* heredadas del feudalismo”. Mientras que los *Romanistas (thèse royaliste)*, “defienden el régimen monárquico absoluto(...)

La línea de pensamiento nacionalista que favorece un sistema autoritario de gobierno, fuertemente centralizado y con acceso a la totalidad del poder político, y una línea corporativista que contempla la existencia de instituciones, como los gremios y las profesiones, que tienen por función moderar el excesivo control del

poder político por parte del Estado.¹⁷

La vertiente nacionalista (escuela Romanista), representada por de Edwards y Encina, apoyan la legitimidad presidencial y “deploran la supremacía alcanzada por las Frondas parlamentarias”, mientras que los corporativistas (escuela Germanista), como Eyzaguirre, Lira y Philippi ven la necesidad de contrarrestar la acción del Estado. Al respecto cabe puntualizar que dentro de la línea corporativista surgen dos visiones opuestas: Eyzaguirre, por su parte, apela a la formación espontánea de gremios y asociaciones profesionales o corporativas, es decir un corporativismo social¹⁸, muy en oposición al corporativismo estatal desarrollado durante de la Dictadura de Ibáñez, que termina por fracasar.

En un intento por contextualizar el camino seguido por la derecha política chilena, me avocaré a señalar los hechos más relevantes desde los años 50. Consciente de que los recortes y selecciones modelan el discurso en función de los objetivos planteados, hablamos de un periodo clave, en que las líneas proyectuales internas de los sectores conservadores se remecen, a pesar de que aparezcan unidos frente a un enemigo.

Con este fin me centraré en el uso de dos textos, sin excluir otros, que por la naturaleza de sus conclusiones me ayudaran en la conformación de un panorama general. Por una parte, Moulian que habla de una derecha reaccionaria, reacia al cambio económico y social, y antidemocrática. Y por otra Verónica Valdivia, quien destaca la serie de “alternativas” internas de los sectores conservadores entregándole a la larga una riqueza programática modernizadora.

El proceso es largo y tiene varias aristas. Durante la década de los sesenta los cambios, que venían aconteciendo desde al fin de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a surtir efectos en diferentes áreas. El Estado de Compromiso comienza a mostrar signos de agotamiento “...al producirse la debacle de los partidos históricos en la elección presidencial del General Carlos Ibáñez del Campo...”, se cierra el período de alianzas de centro-izquierda “...produciéndose la decadencia del radicalismo y la rearticulación de la izquierda bajo parámetros plenamente marxistas y de autonomía.”¹⁹ Unidos a la caída de los partidos históricos, la derecha y el centro son remecidos con la aparición de un partido ideológico de raíz cristiana. El Partido Conservador fue deteriorado por la escisión de un ala socialcristiana, que adhirió a la Falange en la Federación Social Cristiana en 1953 y que a la larga formaría la Democracia Cristiana en 1957. Si unimos a esto los síntomas de estancamiento económico y descontrol inflacionario; “fueron los años en que no sólo se criticaba a los partidos y a la política en general, sino también a una estrategia de desarrollo que requería de urgentes correctivos.”²⁰ A la sensación de crisis le siguieron

Esta bifurcación en el pensamiento histórico francés, que determina la división del movimiento conservador en Prusia en las décadas posteriores a la Revolución Francesa (Mannheim, 1971:177ss), es igualmente discernible en el caso de Chile.” p. 11 .

¹⁷ *Cristi y Ruiz, op cit. p11.*

¹⁸ Es social “en tanto que intenta reemplazar de modo subsidiario las funciones productivas que el Estado se ha arrogado (Drake, 1978)

¹⁹ Valdivia. op. cit. 39p

²⁰ Valdivia. op.cit. 40p

cambios importantes en el sistema de partidos con la modificación del sistema electoral que mermó la hegemonía de la derecha política en los sectores rurales. Verónica Valdivia suma a esta serie de eventos la llegada de Juan XXIII al papado, que “significó la transferencia del respaldo eclesial desde los partidos conservadores a los católicos reformistas” sobre todo tras el éxito de este tipo de partidos en el freno al marxismo en Europa. A grandes rasgos, podemos afirmar que las condiciones sociales a fines de la década de los 50, hacían que los cambios profundos adquirieran urgencia, los que terminaron por favorecer a los partidos católicos de corte reformista, en detrimento de los conservadores.

Mientras tanto al interior de la derecha, durante en los años 50 las divergencias entre nacionalistas y corporativistas pasan a segundo plano, pues en las presidencias de Ibáñez y Alessandri ambas tendencias ocupan carteras importantes en los sucesivos gobiernos. Sin embargo, “ambos Presidentes deben contentarse tan sólo con administrar una bien asentada institucionalidad democrática en la que la actividad partidista, que tanto nacionalistas como corporativistas miran con recelo, ejerce una función preponderante”²¹.

Para Tomás Moulian el ascenso de la Democracia Cristiana también marcó un punto de inflexión en el comportamiento de la derecha:

Hasta 1953, incluso en los períodos de control gubernamental de las coaliciones de centro-izquierda, la derecha constituía una tendencia electoral muy poderosa, derrotada en las elecciones presidenciales por la bipartición del campo de fuerzas o por sus divisiones internas.

Luego de la derrota electoral la derecha comienza, en 1953 un proceso de recuperación relativo en 1956 y 1957, que tiende a estancarse en los años que siguen. El triunfo de 1958 se explicaría sólo “por efecto de la estructuración diversificada del campo de fuerzas”²², que dividieron la votación entre cinco candidatos. Lo interesante es que este deterioro de la vitalidad político-ideológico de la derecha le entrega la fuerza necesaria a la DC para asegurar su gobierno en la siguiente elección. El posterior apoyo entregado al candidato demócratacristiano podría explicarse por dos factores preponderantes; por una parte tiene relación con “procesos sociales independientes como la expansión de la participación electoral”, y otros que apuntan a “la pérdida definitiva de la dirección ideológica del campo católico, la fragilidad de las corrientes reformadoras dentro de la derecha, y el fracaso relativo del gobierno de Alessandri.”²³

Efectivamente, durante los primeros años del gobierno de Alessandri, a través de lo que se llamó “la revolución de los gerentes”, se intentó recortar la intervención estatal sin mucho éxito; “En 1961, Alessandri tuvo que abandonar el programa neoliberal y atraer a los radicales al gobierno, dejando atrás su ácido discurso antipartidos.”²⁴ Tras el fracaso del proyecto la iniciativa volvió a las manos de la derecha política, los partidos. Sumándose el resultado de las elecciones de 1961, que le dieron el golpe de gracia al no poder retener el tercio en el Congreso que les permitiera mantener el veto presidencial. Estas estuvieron marcadas por las reformas al sistema electoral de 1958 impulsadas por el Bloque de Saneamiento Democrático.

Todos estos hechos fueron condicionando el actuar de la derecha en los años 60, llegando incluso a aceptar “la necesidad de introducir cambios importantes en la estructura

²¹ Cristi y Ruiz. op.cit. 124p

²² Moulian, Tomás. *Fractura. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago, LOM, 2006. 205p

²³ *Ibíd.* 206p.

²⁴ Valdivia, op cit. 48p

económica del país, como la reforma agraria²⁵. Sofía Correa propone que con esta actitud, la derecha demuestra que no rechazó la idea del cambio y la modernización, sino que la cooptó, adaptándose a sus intereses. El *cambiar, para no cambiar*, tomó bastante sentido para los terratenientes, más aún cuando el 70% de los terrenos expropiados pertenecían al Estado en el proyecto reforma agraria de Alessandri. Por estos años el principal adversario de la derecha sería el centro católico, al disputarle la base de votantes.

Será sólo con posterioridad al triunfo de Frei que el debate político de la derecha se concentró en definir, si era conveniente la existencia de un partido autónomo y que características debía tener.

“La aplicación de la reforma agraria y el anuncio de otras reformas produjeron en la derecha un alejamiento de la Democracia Cristiana, producto del resentimiento. Habían apoyado a Frei y éste no los tomó en cuenta para gobernar e impulsó la reforma agraria en la cual-según la derecha- los criterios políticos primaban sobre los técnicos(...) a su vez el interés de la Democracia Cristiana por competir por la identidad revolucionaria con la izquierda, su capacidad de penetración en los sectores populares (...) alejaron a la izquierda”²⁶

La elección de 1964 sería la hora de las decisiones. El Partido Conservador intentó negociar con la Democracia Cristiana hasta último momento. Sin embargo cuando estos tomaron la decisión de llevar un candidato propio, no les quedó otra opción más que apoyar a regañadientes al candidato radical Julio Durán, primera mayoría electoral dentro del Frente Democrático. Los sectores contrarios a la candidatura de Durán no eran pocos, hecho que a corto plazo tendría sus efectos. La directiva del partido era acusada de seguir aferrada a otras épocas, tanto por liberales como por propios miembros del conglomerado político conservador. De hecho, una sección liberal hizo el intento por lograr la reelección del Alessandri, siendo expulsados del partido por este hecho.

Los acontecimientos que rodearon la elección del candidato del Frente Democrático, terminaron por evidenciar la descomposición de la alianza de derecha; los cuestionamientos al candidato radical, los intentos de acercamiento con la Democracia Cristiana, la expulsión de un sector de liberales *alessandristasy*, sobretodo, algo que atañe directamente con el tema de estudio, el apoyo de algunos sectores a Jorge Prat, exponente del nacionalismo. Entre tanto:

“desde el fracaso del proyecto modernizador de Alessandri, la derecha había estado redefiniendo su identidad entorno al anticomunismo y visualizando el espectro político dividido en dos campos: la democracia versus el totalitarismo marxista(...) el impacto de la Revolución cubana fue decisivo, pues la posibilidad de de gobiernos marxistas en el continente parecía cada vez más cierta de modo que el miedo al comunismo y el fracaso de su propia opción determinaron un identidad ante todo definida por su oposición a él”²⁷

La derrota en la elección complementaria por el distrito de Curicó pasó a la historia como el detonante de la elección de “mal menor” por parte de la derecha, al prestar su apoyo a la

²⁵ Valdivia, op cit. 50p. La misma autora señala la fuerte influencia que tuvo la Alianza para el progreso en su intento por introducir reformas estructurales que frenaran el avance comunista.

²⁶ *Moulian, op cit. 232p*

²⁷ *Sofía Correa, “The politics of the Chilean Right”, pp. 317-318. En Valdivia, op cit. 53p.*

candidatura demócratacristiana. El “Naranjazo”, de marzo de 1964, a sólo seis meses de la elección presidencial, entregó una muestra concreta del equilibrio de fuerzas²⁸.

“El efecto político de la elección de Curicó fue inmediato. El 16 de marzo, al presentar su renuncia el candidato presidencial del Frente Democrático, comenzó el proceso de reordenamiento del cuadro político, bajo la presión de la ‘amenaza izquierdista’. El dato central que orientó las decisiones fue la actitud política de la Democracia Cristiana”²⁹

La decisión de la derecha ha sido evaluada, por la mayoría de los análisis, como producto del miedo a una victoria frapista en la elección que se acercaba, haciéndoles optar por el *mal menor*. Esto “demostraría su ‘arrinconamiento ideológico y político’ y su insistencia en una estrategia defensiva”. Por su parte Verónica Valdivia trabaja la hipótesis en que “la opción de la derecha de votar por Frei fue la mantención de la estrategia cooptativa frente al cambio usada desde el siglo XIX”, puesto que “el proyecto demócratacristiano no revestía una amenaza real, toda vez que, como hemos mencionado, dentro de la derecha había disposición para hacer transformaciones...”³⁰

El retiro y posterior reintegro de la candidatura de Durán, desordenó en algún sentido el Frente Democrático, pero sirvió a la vez para definir posiciones al interior de la derecha. Sin dudas, fue un momento clave en la amplia identificación anticomunista de los sectores conservadores, ya de larga data, tema que será abordado algunas páginas más adelante.

Entre los efectos de la elección de 1964 podemos ver que no sólo definió las posturas al interior de los partidos políticos sino que podemos extenderlo aun más, las expectativas que generaron las promesas de cambio de la Democracia Cristiana movilizaron a la sociedad en general. Es el momento en que vemos los efectos de lo que Moulian llama la *estrategia de contención integrativa* se dejan ver en la participación social:

“Se aplica entre 1958 y 1970, aunque su momento de mayor despliegue tiene lugar durante el gobierno de Frei, el cual asume con fuerza un proyecto de reformismo integrador, destinado a realizar la modernización capitalista, a impulsar la participación a través de la organización de campesinos y pobladores”³¹

La competencia por reclutar al electorado urbano y rural fue intensa, sobretodo cuando “con la nueva reforma electoral de 1960, habían salido definitivamente de la tutela ejercida por los partidos tradicionales”³². Es el punto de inicio de “una verdadera democracia constructora de ciudadanos” como indica Verónica Valdivia:

²⁸ Reseñas Parlamentarias, Biblioteca del Congreso Nacional, http://biografias.bcn.cl/wiki/Oscar_Gast%C3%B3n_Naranjo_Arias
“Su rotundo triunfo, significó para el FRAP la obtención de la mayoría y la derrota del Frente Democrático (constituido por radicales, conservadores y liberales), hecho que les hizo considerar este triunfo una anticipación del fracaso de su candidato a la República, don Julio Durán. Este acontecimiento, denominado “El naranjazo de Curicó”, implicó la renuncia de Julio Durán y la ruptura del Frente Democrático”.

²⁹ *Moulian, op cit. 219p.*

³⁰ Valdivia, op. cit. 55p.

³¹ *Moulian. op cit. 21p*

³² Estellé, Villalobos, Silva G. y Silva V. *Historia de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1974. 865p.

La campaña de la ‘Patria Joven’, inició el proceso, movilizando a miles de cristianos, campesinos y pobladores, especialmente jóvenes, que encontraron en la Democracia Cristiana la promesa de cambio que anhelaban, el entusiasmo que parecía faltarles a la política chilena dominada sólo por los acuerdos y las transacciones, sino también por los ‘viejos políticos. La campaña de 1964 inyectó un hálito de vida a la política chilena’³³

El sistema *autoritario-electoral* del período 1948-1958, que propone Juan Gómez, comienza agotarse, “Sólo luego de los luctuosos hechos del 2 y 3 de abril de 1957 la lucha política democrática ciudadana da inicio al más importante y profundo proceso de democratización nacional, el que culminará con la instalación de la democracia política plena entre 1967 y 1973”³⁴.

La derecha se posiciona. Juntos pero no revueltos.

Las reformas electorales cambiaron el panorama político, el comportamiento de la sociedad provoca la reacción de los partidos tradicionales. El período que fue desde la elección de Frei y las elecciones de 1965 arrojaron como resultado, que el Partido Nacional pasara a ser “una organización política diferente del modelo derechista tradicional”, surgido de la “fusión de la corrientes nacionalistas con las corrientes ‘históricas’ en una organización única.”³⁵

Para los años 60, nos hace más sentido hablar de una rearticulación, de una adecuación a las nuevas condiciones. La vertiente partidista, debe asumir los cambios en el sistema electoral y el corporativismo revive, a través del gremialismo, luego de su agotamiento con la derrota fascista en la Segunda guerra mundial.

Luego del desastroso resultado de las elecciones de 1964, la derecha busca reubicarse en el juego político y lo hace a través de la formación del Partido Nacional y el nacimiento del Movimiento Gremialista, en la Universidad Católica. Lo que Verónica Valdivia señala como el “*parto*” de la *derecha política*, puede ser traducido como la renovación de los sectores conservadores, sobre todo si pensamos que la política, desde los años sesenta, recobró su importancia central para la derecha como el espacio real de poder.

Las diferencias entre ambas vertientes emergen nuevamente con el triunfo de Frei en 1964. Los nacionalistas agrupados en torno al Movimiento de Acción Nacional, liderado por Jorge Prat, favorecen la actividad partidista y se integran al proyecto único de los sectores conservadores, el Partido Nacional. Mientras los corporativistas persisten en su resistencia a la actividad partidista y se sumergen en el ambiente universitario fundando el Movimiento Gremialista de la Universidad Católica en el mismo año de 1966.

En medio de esta rearticulación, es necesario ser claro en las diferentes adhesiones que nacieron en el proceso. Con el triunfo de la Democracia Cristiana, la derecha histórica³⁶ agoniza, pero su desaparición definitiva llegará con el comienzo de las reformas

³³ Valdivia, *op cit.* 51p.

³⁴ Gómez, Juan. *Nueva constitución con el sello autoritario.* http://www.archivochile.com/Chile_actual/04_gob/chact_gob0010.pdf

³⁵ Moulán, *op cit.* 232p.

³⁶ Con este concepto nos referimos a la derecha política oligárquica decimonónica.

estructurales en los años que siguen a la elección, cuando se hizo imposible mantener las estrategias de cooptación que arrastraban del siglo anterior. Las negociaciones con la Democracia Cristiana y las presiones sobre los radicales para evitar su reunión con la izquierda, representan los últimos intentos por mantener el *status quo*. Los fracasos en las negociaciones con los demócratacristianos, al no conseguir frenar las reformas estructurales que ellos proponían, impulsaron la formación de un partido único, durante el año 1965. La idea surgió concretamente, según los datos recogidos, tras las parlamentarias de marzo del mismo año, aunque debemos llegar al primer trimestre de 1966

...cuando las directivas de los Partidos Liberal y Conservador llamaron a sus correligionarios e independientes a formar un nuevo movimiento, el que no se identificaría con la derecha económica, sino con la defensa de la iniciativa individual, dando lugar a los profesionales y los universitarios, declarándose democrático en rechazo al marxismo y el comunitarismo ³⁷ .

La iniciativa fue asumida por los viejos partidos, sin embargo con un elemento nuevo, la acción política sería distinta. Debían movilizarse para hallar un lugar en medio de la izquierda marxista y el centro demócratacristiano y la política fue el reclutamiento de todos quienes no se sintieran identificados con ninguna de las alternativas "totalitarias". La campaña de desprestigio alcanzó no sólo a la izquierda, sino que asustados por la fuerza que adquiriría el nuevo centro político, los llegaron a catalogar de centro "comunitario" e incluso de gobierno "neofascista". Con esto podemos ver el giro discursivo que asumió el Partido en su nacimiento, pasó de establecer conversaciones con el centro cristiano para formar la unión de partidos democráticos a ponerlo e las antípodas ante el fracaso de conciliación. Incluso antes de la fusión, la derecha exigía la defensa de la democracia, *"la reforma al derecho de propiedad, el proyecto del agro, como el de otorgar derecha a voto a analfabetos y a la suboficialidad de las fuerzas armadas, fue visto como el quiebre con las normas que la DC había dicho defender, apuntando al totalitarismo"* ³⁸

El foco de la discusión era el *derecho de propiedad privada*, los cambios parecían remecer los cimientos de la sociedad republicana, asistimos a una visión catastrófica del futuro del país marcada por los discursos decadentes y la visita del fantasma del Centenario, tema que será tratado en más adelante. Por ahora me remitiré a los procesos políticos.

Las discrepancias entre liberales y conservadores debían ser atenuadas en favor de un objetivo superior, la defensa de las libertades superaba cualquier diferencia de forma, o eso es lo que dominaba en la opinión de la derecha. El llamado era a ponerse a tono con la realidad del momento. Más conflictivo fue el ingreso de los sectores nacionalistas:

...los grupos nacionalistas, vinculados al pensamiento autoritario con raíces nazistas y, más tarde, hispanistas-franquistas, eran marginales dentro de una derecha chilena que había adherido explícitamente al ideario liberal y que rechazaba los regímenes dictatoriales, de modo que evitó mantener relaciones con estos grupos, los cuales, a pesar del fracaso nazi-fascista y corporativo, insistían en un planteamiento cercano a estas tendencias. ³⁹

³⁷ Valdivia, *op. cit.* 82 y 83pp.

³⁸ Valdivia, *op. cit.* pp 84p.

³⁹ Valdivia, *op. cit.* 86p.

El nacionalismo como ideario, se había mantenía un discurso antipartidista, contrario al sistema de partidos al considerarlo una máquina de demagogia y divisionista en su proceder. Una serie de pequeños grupos con poca influencia política, debido a su escasa convocatoria, se mantenían con débiles intentos por sostenerse en una sociedad que se politizaba. Sólo comenzaron a adquirir mayor notoriedad cuando fueron reunidos en Acción Nacional, fundado en 1963 por Jorge Prat, que reunió a diversas corrientes. Su líder fue alzado como candidato presidencial en la elección de 1964 en la “Campaña de los hombres libres”, candidatura declinada una vez que conservadores y liberales dieron su apoyo a Frei.

Según los datos entregados por Verónica Valdivia, Acción Nacional entró al Partido Nacional como “expresión de los ‘independientes’ y de un decidido anticomunismo”, sin embargo no pudieron borrarse la chapa de nazistas.

...su vinculación ideológica con el autoritarismo de raíz franquista era inaceptable para sectores e la derecha-la histórica- que se autopercibía como democrática, antidictatorial, más bien parlamentarista, flexible y antimilitarista (...) En las conversaciones participaron Jorge Prat, líder de Acción Nacional, y

40

Sergio Onofre Jarpa, presidente de ese Movimiento.

Pese a todas las diferencias y, en un tono de unidad se llegó al acuerdo de crear un referente social más amplio, una organización que “se guiara por la defensa de los principios de la patria, hogar, la iniciativa privada y la justicia social; con una organización moderna que abandonara sus rasgos anticuados, abriendo camino a la ‘recuperación nacional’”

La exigencia del Acción nacional para ingresar en el nuevo referente, fue darle a la “nueva colectividad un carácter unitario y nacionalista, preocupado de la defensa externa, la libertad del trabajo y la iniciativa privada”⁴¹.

La fusión de los partidos Liberal, Conservador, y Acción Nacional que dio nacimiento al Partido Nacional el 10 de mayo de 1966, respondió a un “proceso tenso, conflictivo y doloroso, el que enfrentó a distintas tendencias y grupos, pero que concluyó en 1973, junto con el golpe militar de septiembre”⁴².

Las disputas internas suelen interpretarse como signos de buena salud, de creatividad, aunque en ocasiones también puede ser una respuesta ante el avance modernizador. En el último caso debemos tener en cuenta las condiciones propias del sistema político chileno. Las reformas estructurales que permitieron ampliar la base electoral forzaron a la derecha adaptarse a los nuevos tiempos y a aceptar que debían generar nuevas instancias que les permitieran seguir vigente en la arena política. En otras palabras, debieron entrar forzosamente en el proceso de alta politización que predominaba en la época. La tarea no parecía sencilla; extender su influencia a los sectores populares.

Nacionalismo presente, nacionalismo ¿adelante?

El dialogo interno resultó bastante *sabroso*, la fusión no fue tarea fácil, pero debido a las circunstancias en que se desenvuelve la derecha, enfrentada una izquierda en alza

⁴⁰ Valdivia, *op cit.* 87p.

⁴¹ Valdivia, *op. cit.* 88p.

⁴² Valdivia, *op. cit.*

y un centro potente, los movilizan e incentivan a definir su posición. En su nuevo rol como defensores de la democracia, podemos reconocer su intensión por redefinirse en comparación con ambas oposiciones. Las condiciones políticas abrieron las puertas para articular un nuevo discurso, que respondiera a los cambios.

Para Moulian las corrientes nacionalistas obtuvieron una gran influencia cultural y política en el nuevo partido:

Este discurso se expresaba en las siguientes impugnaciones o enunciados negativos: rechazo de la relación necesaria entre democracia y partidos, por tanto, cuestionamiento del Parlamento como órgano de efectiva representación; crítica de la ‘política de compromiso’ bajo el rótulo de que con ella era imposible constituir una racionalidad global que no fuera la resultante de la lucha de intereses partidarios o de otros grupos de presión; crítica de la movilización popular porque sobrepasaba el principio de autoridad; denuncia global de la Democracia Cristiana, caracterizándola como un partido demagógico y estatista, y en algunas ocasiones incluso como ‘totalitario’. Entre los enunciados afirmativos estaba la reivindicación del nacionalismo y de una ‘política nacional’, como diferente de la oligárquico-corporativa de los partidos; la reivindicación del principio de autoridad y, en ocasiones la mención expresa, de un ‘gobierno fuerte’; la revaloración del período conservador del siglo XIX y en particular de Portales, como referente histórico’⁴³

Reproduzco esta extensa cita, pues sintetiza, para el autor, el pensamiento nacionalista predominante. Si bien se acepta que las concepciones nacionalistas predominaron en algún minuto, siento que este predominio de las premisas nacionalistas no fue inmediato, muy por el contrario fueron posicionándose a medida que el escenario se radicalizaba, haciendo que los conceptos nacionalistas prevalecieran en el corto plazo. Esta discrepancia se deba probablemente al tipo de estudio; Moulian en *Fracturas* trabaja en el largo plazo, mientras que Valdivia restringe su estudio a una período específico, 1964-1973, y a un objeto en particular.

Si revisamos los documentos del partido podemos encontrar una definición bastante amplia en el párrafo que inaugura los *Fundamentos Doctrinarios y programáticos*:

El Partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad, modernizar las instituciones de la República para adecuarlas a la época en que vivimos, e instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y el servicio a la comunidad⁴⁴ .

Verónica Valdivia reconoce en esta declaración tres proyectos, muestra de la variedad de grupos que conforman la nueva derecha, “estaban presentes los postulados de la derecha económica, liberales tradicionales/alessandristas, y nacionalistas”⁴⁵

¿Cuáles son los postulados de los nacionalistas? En la evaluación de los principios de cada uno de los grupos componentes se afirma que las vertientes históricas (conservadores y liberales) aportaron programáticamente en el área institucional y administrativa. Mientras

⁴³ Moulian, op. cit. 232-233p.

⁴⁴ *Fundamentos Doctrinarios y Programáticos*, 1966, p2. Conteo propio.

⁴⁵ Valdivia, op cit. 100p.

la línea nacionalista se manifiesta en cinco postulados; “su evaluación del momento histórico; la chilenidad y la idea de un destino nacional; la mirada de las fuerzas armadas, el sentido de armonía social; y la nueva democracia propuesta”⁴⁶ Sobre la visión sintetizada en estos cinco postulados por el nacionalismo volveremos más adelante, pues resulta fundamental para entenderla posición que ocuparon en los momentos críticos.

Según la misma autora en su evolución el partido no logro consensuar todos los puntos y debieron transar en varios de ellos, por ejemplo; el rol de las fuerzas armadas, el de los partidos y el papel del Estado. Eran tres los postulados que se disputan la hegemonía doctrinaria en la derecha: “el neoliberal, el liberal autoritario y el nacionalista. Hasta 1970 ninguno de ellos logró imponerse del todo.”⁴⁷

Si bien aceptamos que fue un partido político de transacciones, debemos reconocer que las condiciones que entregadas por el panorama político favorecían la exacerbación de los discursos. Esto nos permite postular que la narrativa nacionalista encontraba caldo de cultivo en su intento por desacreditar los gobiernos “totalitarios”. Una especie de retroalimentación, que alentaba a la derecha a apelar a argumentos radicales, si bien no era exclusivamente nacionalistas, permitían congregarse una mayor audiencia.

El predominio que alcanzó la doctrina nacionalista al interior de la derecha, y del Partido Nacional en particular, a partir del año 1968 con la elección de Sergio Onofre Jarpa en su dirección vino a completar los deseos de la juventud del partido, “durante los años 60 el movimiento nacionalismo (sic) guía la formación del Partido Nacional. El tema nacionalista también determina la acción del Movimiento Patria y Libertad”⁴⁸. Esta influencia es muy clara en el documento del PN de 1966 “Fundamentos doctrinarios y programáticos”, aunque siempre matizada por elementos propios de los partidos históricos del conglomerado.

“El Partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad” y establece claros principios que forjan su carácter nacionalista;

“El Partido Nacional declara que la nacionalidad se fundamenta en el pueblo, la tradición y el medio geográfico, y que su expresión política debe ser un Estado Nacional, guardador de la herencia histórica y cultural, defensor de la soberanía y de los recursos territoriales, realizador de las aspiraciones del pueblo e impulsor de su capacidad creadora.”⁴⁹

La nacionalidad toma un sentido amplio y basado en la tradición, se persigue con esta declaración ampliar las bases. Este estilo recio y ofensivo, muchas veces tiende a enmascarar los fundamentos doctrinarios, la dirección que toma el partido nace de la evaluación del momento histórico, develando las premisas nacionalistas.

Si bien no existía una mayoría nacionalista en la directiva, con Sergio Onofre Jarpa a la cabeza del partido asistimos a una influencia directa del nacionalismo, marcada por el anti marxismo, el acercamiento a las fuerzas armadas, la evaluación del momento histórico, y a la nueva democracia propuesta. Resulta atractivo que aquella evaluación del momento histórico se traduzca, ya para 1966, en el programa fundacional del PN en su primer objetivo se plantean;

⁴⁶ Valdivia. op cit. 107p.

⁴⁷ Valdivia. op cit. 113p.

⁴⁸ Cristi y Ruiz. op. cit. 11p.

⁴⁹ ***Partido Nacional, “Fundamentos doctrinarios y programáticos”, 1966. p2 (conteo propio)***

“Forjar un destino nacional, basado en soluciones emanadas de la realidad y experiencia histórica de Chile, sin intervención de organizaciones al servicio de Gobiernos o intereses foráneos ni trasplante de teorías o fórmulas extranjeras incompatibles con la realidad nacional.”⁵⁰

De esto podemos extraer que en el nacimiento de PN, por lo menos ya tenían en su repertorio la intromisión de organizaciones extranjeras como en el caso de la DC y posteriormente con OLAS en el caso de la UP. La “crisis de autoridad” fue la principal crítica que se le hizo al gobierno de Frei, al no hacer frente a la formación de la OLAS y la guerrilla latinoamericana. Desde la derecha se articuló el discurso de la “tercera anarquía” y de un clima de inseguridad e incertidumbre que sólo podía ser detenido “por un régimen de autoridad encauzada por un gobierno fuerte, impersonal y nacionalista”, era un llamado a la deliberación de las fuerzas armadas.”⁵¹ A este llamado se le sumaba las presiones fronterizas de Bolivia y Argentina durante este período, el incidente del 6 de noviembre de 1965 en la Laguna del Desierto vino a poner en primer plano las debilidades constantes del gobierno en la zona austral.

La serie de hechos que van modelando el discurso de la derecha no pueden ser pasados por alto, a riesgo de transformarse, incluso para sus partidarios, en un discurso vacío y carente de sentido. El uso del término nacionalismos no puede entenderse sin su correlato histórico y condiciones de emergencia, pues como bien señalan Cristi y Ruiz “la historia es el campo de batalla que mejor se presta para la estrategia argumentativa conservadora”⁵² Durante el período en cuestión se puede ver un acercamiento a la doctrina nacionalista, no sólo en lo discursivo, sino también en lo programático; “...la nueva organización partidaria (PN) daba cuenta del avance logrado por el corporativismo dentro del partido y el retroceso del ala liberal”⁵³. El alejamiento de los sectores liberales supuso un nuevo equilibrio parlamentario;

“el desplazamiento de militantes como Gustavo Alessandri, liberal, a los principios del corporativismo reflejan cómo el nacionalismo fue capaz de utilizar la lucha contra una Unidad Popular que avanzaba en el proceso de nacionalización para envolver al partido y alinearlos bajo su perspectiva, algo que en un contexto de normalidad no pudo hacer”⁵⁴

Este alejamiento del liberalismo, genera una apertura hacia los principios nacionalistas, pero las condiciones para que se posicionara ayudaron bastante. La conexión entre el avance de la derecha y la emergencia del nacionalismo, el uso que se dio al interior del Partido Nacional para enfrentar el avance de la izquierda marxista en el discurso decadentista que les permitió atraer a las masas, especialmente su apertura hacia sectores medios⁵⁵. El nacionalismo se impone en los sectores conservadores ante la necesidad de hacer presente en el discurso la visión extranjerizante de la izquierda, pero este tipo de reflexiones suelen ser asumidas más que se analizadas.

⁵⁰ Partido Nacional, “Fundamentos doctrinarios y programáticos”, 1966. P4 (conteo propio)

⁵¹ Valdivia, op. cit. 178p.

⁵² Cristi y Ruiz, op cit. 10p.

⁵³ Valdivia, op. cit. 312p.

⁵⁴ Valdivia, op. cit. 312p.

⁵⁵ Apertura manifestada en los Programas Políticos del Partido Nacional 1968 y 1969.

Para esa fecha el gobierno de Frei toma la decisión 1967 se incubaba otro fenómeno que tendrá una importancia vital en el futuro. Las querellas hacia el gobierno por su falta de carácter en cuestiones limítrofes tuvo como resultado el apresamiento de la Mesa Directiva del Partido Nacional al aplicársele la Ley de Seguridad Interior del Estado. Todo comenzó cuando se negaron a reconocer al gobierno militar argentino hasta que aceptara el arbitraje por los conflictos en la zona del Beagle. La actitud pasiva del gobierno frente a la querrela territorial era comprendida por el Partido Nacional pues se trataba “de partidos internacionales para quienes los conceptos de patria y soberanía tienen solo validez circunstancial”⁵⁶

“Debe tenerse en consideración no sólo que el problema económico militar comenzó a explotar en este período, sino que también los grupos políticos que buscaban canalizar dicho descontento comenzaron a moverse, tratando de hegemonizarlo, movimientos que derivarían en el Tacnazo dos años más después. La querrela gubernamental se decidió cuando de algunos dirigentes nacionales llamaban abiertamente a la deliberación castrense...”

Jorge Prat era el principal instigador de esta “deliberación” de las fuerzas armadas, a través de la prensa alentaba a los grupos militares a tomar una decisión y hacer frente a los perjuicios económicos de que eran víctimas. Las jefaturas no podían seguir soportando los bajos sueldos que mermaban la vocación de servicio. Dentro de las filas del Acción Nacional militaban bastantes militares en retiro y la visión de Prat del mundo militar eran ya conocidos:

Las fuerzas Armadas han sido el gran nudo de nuestra historia institucional, política, administrativa y legislativa... En mi opinión ha llegado la hora extrema. Un jefe que no sabe obtener lo que su institución necesita para ser capaz de responder ante el país, debe irse. No puede ser encubridor de una catástrofe en preparación. No puede ser el aval de la desintegración de lo que constituye la
⁵⁷
espinas dorsal de la nación

Las opiniones de este viejo referente del nacionalismo toman una importancia especial, conocidos los acontecimientos de los años que siguieron. El rol de las fuerzas armadas en la sociedad, era algo que se encargó de destacar desde los años 40, cuando formó parte, junto a su grupo *Estanquero*, de la reunión de varios grupos nacionalistas en torno a AChA (Acción Chile Anticomunista), cuya principal función era protestar por “la designación de ministros de filiación comunista, hecho que ocurría por primera vez en la historia del país” en el gobierno de Gonzalez Videla⁵⁸.

En sus planteamientos se lee que la función de las fuerzas armadas excedía el marco de la defensa de la soberanía externa y debía extenderse al orden interno. Su rechazo absoluto a lo que llaman “tendencia socializantes” tampoco es nuevo, data de mediados de siglo en documentos de AChA, cuando a nivel mundial la segunda Guerra Mundial polarizaba el espectro político:

Sus fundadores, solidarios de un mismo sentimiento patriótico, sin distinción de clase ni de credos políticos y religiosos, se agruparon en defensa de

⁵⁶ “Partido Nacional atenta contra interés de Chile”, *La Nación*, 31 de agosto de 1967, p 1. En Valdivia, op cit. 177p.

⁵⁷ *Entrevista en Ercilla, 1967. En Valdivia op. cit*

⁵⁸ Grupos paramilitares de derecha en Chile 1900-1950. P 10 http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/ante_1950/HCHante19500010.pdf

la nacionalidad, amenazada por la acción desquiciadora del comunismo entronizado en el Gobierno, decididos a proteger la vida de los ciudadanos que se encontraba expuesta al ataque artero e implacable de los fanáticos internacionales.⁵⁹

Lo que nos permite citar documentos de los años 40 es la notable similitud de los planteamientos de ACha con los del grupo *Estanquero*, los que sí son reconocidos en los principios nacionalistas de de los 60, “Sus postulados doctrinarios iniciales se semejaban extraordinariamente al movimiento estanquero, dimensionándose sobre todo ideas fuerza como nación, raza, tradición y gobierno propio”⁶⁰. La derrota del nazismo y su posterior condena intelectual aplacó el discurso nacionalista, hasta que las condiciones políticas de los años 60 le dieron la posibilidad de resurgir en la nueva organización partidista.

Al estar involucrado en varias de las conspiraciones militares, Jorge Prat es visto como la conexión con el mundo militar, ya se habló de la relación a través de Acción Nacional. Lo que atraviesa a las diferentes organizaciones nacionalistas son las tendencias militaristas:

...el impacto de la revolución cubana en 1959, cambiando el escenario de Guerra Fría para América Latina, acentuó el anticomunismo militar que comenzó a desconfiar cada vez más del izquierdismo estatizante. El fortalecimiento de lazos con Estados Unidos y la ampliación de los cursos de contrainsurgencia y Seguridad Nacional reforzaron las tendencias nacionalistas hispánicas y comenzaron a neutralizar las líneas más estatistas; más aún, cuando durante el gobierno demócratacristiano la situación de la defensa empeoró pues el gobierno dio prioridad a otras áreas. Los problemas que aquejaban a los militares desde los años treinta entraron a un callejón sin salida en los sesenta, con un Alto Mando que trataba de evitar conflictos con las autoridades⁶¹.

En la revista *Estudios Políticos Militares*, aparece un interesante artículo, *Militares chilenos: Informe revelador* que cita: “El 13 de junio de 1967, El Mercurio publicó una carta firmada por ‘NN. Coronel de las FFAA’ pidiendo mejores sueldos y señalando que el país ‘se encaminaba a una disyuntiva ideológica única en las próximas elecciones presidenciales:

democracia o comunismo”⁶². El descontento con los sueldos no pudo ser calmado con la destitución del Ministro de Defensa y el Comandante en Jefe en 1968, “la efervescencia empezó a ser manipulada por sectores ultraderechistas”.

“La oleada de rumores de golpe y el nerviosismo de los civiles frente al problema de los sueldos en 1968, ha hecho también a los militares más conscientes de su actual fuerza para influenciar a los políticos civiles”, versa el informe fechado el 1 de septiembre de 1969. Encargado por el Departamento de Estado de la embajada norteamericana en Santiago, “Rol de los militares en América Latina”,

Algunas de las características que entrega el informe sobre las Fuerzas Armadas son esclarecedoras en lo que se refieren a sus posiciones políticas:

⁵⁹ *Grupos Paramilitares de derecha en Chile 1900-1950. P 10*

⁶⁰ *Grupos Paramilitares de derecha en Chile 1900-1950. P 11*

⁶¹ *Valdivia, Verónica. Nacionalismo e Ibañismo, Fuerzas Armadas: Línea Recta y el ocaso del populismo. En Estudios políticos militares, ARCIS Nr 1, año 2001. p 95.*

⁶² Gutierrez, Carlos y Soto, Hernán. *Estudios políticos militares*, ARCIS N° 1, año 2001. 95p. <http://www.cee-chile.org/publicaciones/revista/rev01/rev1-5.pdf>

Aunque no es posible caracterizar con precisión las tendencias políticas de las Fuerzas Armadas como conjunto, es posible hacer algunas observaciones (...) Como institución, los militares chilenos tienen una estructurada (built-in) hostilidad hacia el extremismo político de izquierda. Hay un notable grado de sentimiento nacionalista al interior del cuerpo de oficiales, pero en la actualidad es básicamente filosófico y patriótico. El nacionalismo militar sigue siendo sensible a las enemistades históricas frente a los países vecinos, pero no va acompañado de un sentimiento antinorteamericano” (pág.9, adjunto 1) Los partidos políticos chilenos de todos los sectores reiteran con frecuencia su autoconvicción en el rol profesional, no político y constitucional de las Fuerzas Armadas. Con pocas excepciones cultivan cuidadosamente y buscan fortalecer su influencia partidaria dentro de las Fuerzas Armadas.

Luego evalúan los intentos de penetración de los diferentes sectores políticos, señalando las intenciones de los partidos marxistas para mejorar las condiciones económicas de los militares y así “convencer a estos últimos de que estarían bien en un gobierno izquierdista. Esta política parece haber tenido algún efecto sobre oficiales más jóvenes de origen modesto que se sienten menos inhibidos frente a una ideología más revolucionaria y más dispuestos a aceptar un gobierno de izquierda en la medida en que se ajuste a ciertas condiciones básicas”

En lo que concierne a la Democracia Cristiana “no ha hecho grandes avances con las FF.AA. y que existe la sensación de que el partido como tal tiende a usar a los militares para sus propios fines. Este sentimiento deriva en gran parte de la creencia de que el gobierno de Frei no ha respondido de manera adecuada a las necesidades económicas y profesionales de los uniformados”

Muy acorde a los fines del trabajo el informe señala que “el Partido Nacional (de Derecha) ha estado especialmente activo entre los militares y se sabe que tiene buenas conexiones con el ejército y la armada”⁶³

Es interesante ver la evaluación que se hacía del momento político. La sola emisión del informe ya nos habla de la preocupación que había en EE. UU. del proceso político chileno, pero también de las posibles opciones que debían barajarse. Confirma que la estrategia de la derecha chilena pasaba por explotar estos conflictos cívico-militares, y que es imposible hablar de alguna adherencia política partidista. La penetración del sentimiento nacionalista, preexistente según el informe, aparece como la forma más viable de encausar el descontento. Sin embargo esta vez no tendría oportunidad de ser tan vago, acicateado desde la trinchera partidista y cargada de pesimismo. El Partido Nacional insistía en que Chile “su espina dorsal, en desmedro de la civilidad y la institucionalidad de raíz liberal”⁶⁴

La promulgación de la ley de reforma agraria en julio de 1967 no hizo más que sumarle otro motivo de descontento con el gobierno de los grupos privilegiados, terratenientes, gremios empresariales y el referente político de derecha.

Para 1968 el discurso de la derecha partidista asumía la responsabilidad de dirigir la opinión pública contra las tendencias “totalitarias” a través de la prensa con un carácter favorablemente nacionalista:

⁶³ Las últimas 4 citas En Gutierrez, Carlos y Soto, Hernán. *Estudios políticos militares*, ARCIS N° 1, año 2001. 99 y 100p.

<http://www.cee-chile.org/publicaciones/revista/rev01/rev1-5.pdf>

⁶⁴ Valdivia, op. cit. 180p.

El Partido Nacional tiene la certeza que las fuerzas armadas de Chile y la mayoría ciudadana sabrán mantener las tradiciones republicanas de bienestar y legalidad que han (sic) respetable a nuestra patria y cuya estabilidad ponen en peligro la incapacidad gubernativa y los propósitos del comunismo internacional y demás

elementos que secundan o facilitan su penetración .⁶⁵

Todos estos factores ayudaron para que en el Consejo de julio de 1968, los sectores nacionalistas alcanzaran la dirección del partido. Hasta el momento los partidos históricos mantenían cuotas importantes de poder, sobre todo al bloquear iniciativas provenientes de los miembros nacionalistas como la integración de la Juventud y los gremios en la directiva, aunque manteniendo su oposición total al gobierno. Con Sergio Onofre Jarpa en la presidencia la misión del partido consistió en la ampliación de las bases e integración a la política de masas, objetivo impulsado por su presidente desde 1968 y sobretodo a partir de lo que se conoce como “ofensiva jarpista” en 1970.⁶⁶

Con la dirección en sus manos es el momento de hablar de “Los mitos de nuestro tiempo”, publicado en 1968. En el texto señala que era importante derribar el mito de la “derecha retrograda” y de la “izquierda progresista”. Señalaba la importancia de la derecha en la formación de la conciencia nacional fomentando el desarrollo económico del país. Era necesario derribar el mito de una derecha reacia al cambio, al progreso y la justicia social con el fin de superar el estado decadente en que se encontraba el país, producto de una izquierda supuestamente progresista que había mermado el espíritu nacional al fomentar el desapego a las tradiciones y distrayendo a la nación con proyectos políticos internacionales.

En lo económico llama a derribar el mito de la estructura capitalista chilena, puesto que solo existían garantías para el trabajo, no así para el capital y gran parte de los recursos de inversión estaban en manos del Estado, “la razón de su atraso no era el capitalismo, sino la intervención estatal.”⁶⁷

¡A salvar la nación! Se posiciona el discurso decadentista, la conjura del enemigo.

Lo que llamamos *la visión de país* es una clara influencia de las tendencias nacionalistas, con un pasado idealizado en el *portalianismo* extinto en la revolución 1891, y que pretenden revitalizar. Un presente caótico fruto de la fuerza de los movimientos sociales y las corrientes socialistas. Esta imagen país tiene su correlato en una serie de autores en lo que Javier Pinedo llama “los largos años 60 en Chile”, que van desde la formación del FRAP, en 1958, hasta el golpe militar de 1973:

En la lectura de un grupo de ensayistas y científicos sociales chilenos de los años 60 sorprende la presencia e inspiración de los miembros de la llamada Generación del Centenario y especialmente de Francisco A. Encina. Me propongo

⁶⁵ Valdivia. *op. cit.* 183p.

⁶⁶ Valdivia. *op. cit.* 314 a 316 pp.

⁶⁷ Sergio Onofre Jarpa, *Los mitos de nuestro tiempo*, 1968. En Valdivia, *op. cit.* 187p.

analizar esa presencia que se debe a la idea común de que Chile vivía una crisis social y moral.⁶⁸

Como hemos visto, la polarización trasciende el mundo político, la sensación de crisis, muy estimulada por la derecha genera visiones contrapuestas para el futuro del país. Las propuestas son al menos dos, por una parte los que siguen la visión país de Francisco A. Encina, “una propuesta de modernización económica, nacionalista, burguesa, antiliberal y antioligárquica”. Y por otra los seguidores de Luis Emilio Recabarren, “de carácter internacionalista, antiburguesa y que busca un cambio popular radical.”

No es posible determinar adherencias absolutas, como lo demuestran los diversos grupos que componían la oposición derechista, las diferentes visiones de país. Si bien el Partido Nacional había logrado aglutinar a los sectores favorables a la lucha partidista, los que no guardaban ninguna esperanza en el partidismo tenían sus propuestas.

Al mismo tiempo que Jarpa tomaba posición en una Mesa Directiva de consenso debía moderar su nacionalismo frente a los partidos tradicionales. La disputa los enfrentó con los sectores pratisistas. La influencia de éstos últimos, a través de los organismos gremiales, era detenida por los diputados históricos que se negaban a abrir las puertas a los nuevos elementos, motivando la fuga de nacionalistas tras la renuncia de Jorge Prat que acusaba un dualidad de mando en el partido.

Como ya se ha dicho, el gremialismo escapando de los marcos partidistas se refugia en la Universidad Católica adquiriendo bastante fuerza en la institución con el triunfo en las elecciones de la Federación de estudiantes en 1968 y de paso arrebatándole la iniciativa de reforma impulsada por sus antecesores demócratacristianos. Los intentos del PN por hegemonizar el discurso de la derecha eran infructuosos, puesto que al ser un órgano polipartidista, reducía su capacidad mando. Para los que mantenían su desconfianza en el partidismo tomó fuerza la idea de levantar la candidatura de Alessandri para las próximas elecciones, que conformaría el futuro bloque del Movimiento Cívico Patria y Libertad. A esta altura podemos ver, en borrador, las dos líneas conservadoras que caracterizamos en el inicio del trabajo.

La negativa frente a las reformas estructurales impulsadas por Frei motivó la reunión de variopintos sectores en torno al Movimiento de Acción Democrática, quienes tenían por objetivo levantar la candidatura de Alessandri para las elecciones de 1970, “su intención era romper con la práctica de la nominación de candidatos presidenciales por los partidos políticos y no por el ‘pueblo’”. En esta reunión de amigos del ex presidente participa Gisela Silva Encina, nieta del “historiador nacionalista, Francisco Antonio Encina”, quien es la encargada de redactar una serie de artículos destinados a presionar Alessandri y denunciar el gobierno de Frei. La principal crítica recaía sobre la reforma constitucional del derecho de propiedad, esto y su fuerte sentido antipartidista los unía con los gremialistas, terminando por conformarse en la alternativa al proyecto nacional.

Si proyectamos estas divisiones en el tiempo, guardando las proporciones, en consonancia con las palabras de Moulian “que es un tipo de situación recurrente históricamente. Siempre ha habido en la historia de la política de Chile un derecha dividida

⁶⁸ Pinedo, Javier. *El pensamiento de los ensayistas y científicos sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina. En Atenea, N° 492, segundo Sem. 2005, pp 69-120.* http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622005000200005&lng=es&nrm=iso#n6

en varios segmentos⁶⁹, podemos confirmar que el gremialismo, con su reformulación durante la dictadura, terminó siendo la base de la UDI. Mientras que como señala el propio Sergio Onofre Jarpa “fundamos el Partido Nacional, del cual Renovación Nacional es hoy legítimo heredero y continuador.”⁷⁰

En su “Manifiesto al País” el Movimiento de Acción Democrática expone su visión país, según el cual existía una crisis del principio de autoridad, que se había sustituido el derecho por la arbitrariedad, se despreciaban las instituciones, los principios eran desquiciados, todo lo cual amenazaba con derivar hacia el caos político, social y económico. Entre los firmantes más conocidos figuraban algunos ex colaboradores del gobierno de Alessandri, el historiador Guillermo Feliú Cruz y Jaime Guzmán, poniendo en evidencia su carácter fuertemente independiente.⁷¹

La evaluación del manifiesto no hace más que poner en evidencia las posturas derechistas contrarias al accionar del PN y el rechazo a la política de partidos. Según Valdivia la novedad era la unión entre corporativistas y liberales, similar al Movimiento Gremialista, y la reedición de los sectores independientes del proyecto suprapartidista concentrados entorno a la figura de Jorge Alessandri. Con la intención de desterrar la politiquería y la demagogia, se debía fortalecer el poder Ejecutivo en desmedro del Legislativo para restaurar los valores morales y encaminar al país por la senda del desarrollo político y social. Estos principios fueron concentrados en la revista *Portada* “la cual reunía precisamente a las líneas neoliberales, nacionalistas-estancuistas y gremialistas”, a través de la reunión de distintas inspiraciones ideológicas se buscaba recuperar el sentido de autoridad “...para unos-los neoliberales- ello tenía una urgencia económica: la acumulación para pasar a otra etapa del desarrollo; para otros-nacionalistas y gremialistas- se sentía al derrumbe del orden natural: todos parecían estar sublevados, desde los estudiantes al ejecutivo”⁷².

Con una visión país catastrófica, en que cada uno podía hacer lo que quisiera, incluso el Presidente, la derecha se presenta a la hora de la verdad dividida entre los que reforzaban su adhesión a la vía partidista atrincherados en el PN y un movimiento de “independientes”, que compartían la imagen de un Chile desarticulado, pero que veían en las concesiones políticas la causa del desorden y la falta de liderazgo. La desconfianza también tenía una raíz ideológica, mientras que el PN no lograba desprenderse de los ideales de los partidos históricos, los “independientes” agrupados en el MAD reformulaban el discurso nacionalista con las ideas neoliberales. Encontramos una base común en el discurso articulado contra el proceso político chileno, aunque con diferencias en lo propositivo. Las divisiones internas del PN frenaron su intención de transformarse en la apuesta única de la derecha y por ende su proyecto país, debiendo más bien dedicarse a solucionar problemas internos que generar un proyecto concreto. El Movimiento de Acción Democrática sostenía un discurso que comenzaba a posicionarse en la opinión pública a la espera de que las condiciones objetivas del curso político lo enfrentaran con la elección de 1970, que si bien se tradujo en una derrota a su propuesta, la flexibilidad que le entregaba su composición y trinchera de lucha le permitiría reacondicionar su discurso. Las divisiones entre movimientos internos

⁶⁹ Raúl Blanchet. *El Siglo*, abril 2004. “Tomás Moulian analiza La vieja nueva crisis de la derecha”. http://www.archivochile.com/Partidos_burguesia/doc_gen/PBdocgen0003.pdf

⁷⁰ Sergio Onofre Jarpa. *Una visión política nacional*. Linares, agosto de 1991, p. 3. <http://www.scribd.com/doc/26861227/Sergio-Onofre-Jarpa-Una-vision-politica-nacional>

⁷¹ Valdivia, op. cit. 209p.

⁷² Valdivia, op. cit. 210-211pp.

de la derecha crecen junto al nacionalismo como idea preponderante, por su exigencia de mayores grados de autoritarismo, pero siguen siendo divergentes en lo proyectual.

CAPÍTULO II: NACIONALISTAS ¿ADELANTE?

Unidos en el dolor

Así llegamos al período de mayor radicalización, con la dirección de la derecha aún en disputa, pero con enemigo que representaba todo lo adverso, un proyecto país que los hizo aparecer unidos. Apelando a los sentimientos, a través de los discursos cargados de emotividad y de decisiones finales marcó la “hora decisiva” para la derecha, Chile debía optar: la democracia o el marxismo. A este estilo confrontacional responde la ofensiva comunicacional de la derecha durante la elección de 1970 y el gobierno de la Unidad Popular. Esta vez la derecha en su conjunto aparecerá como la oposición comunicacional, su definición a través del enemigo llevó a nacionales, gremialistas, alessandristas y grupos nacionalistas de ultraderecha a generar un discurso violento de desprestigio, a llevado hasta las últimas consecuencias.

Las fuerzas estaban divididas en tres posiciones irreconciliables, el efecto centrífugo llevó a la radicalización de las candidaturas. La derecha decepcionada de nuevo centro político sostuvo la candidatura de Alessandri confiando en su arrastre personal, y apelando al “pueblo” para evitar el desastre moral del país. “Este sentido de decadencia reflejaba el deseo de recuperar el Chile de antaño, en verdad había ‘nostalgia de Chile’, como escribió Gisela Silva”, la nieta de Francisco Encina. El verdadero apuntaba “retrotraer el tiempo al momento en que las decisiones eran elitarias y las masas tenían muy poca influencia: la reforma constitucional [propuesta de campaña Alessandri] recuperaba el sentido de autoridad portaliano, es decir, el que había dado estabilidad al dominio oligárquico, de unas pocas familias”⁷³ La candidatura de Alessandri nos habla del estado en que se encontraba la derecha, carentes de un referente propio que aglutinara y moderara las opiniones.

Con la derrota electoral los sectores conservadores debieron entrar en acción, pero esta vez debían salir de los reducidos espacios de discusión partidista y alcanzar la movilización de una opinión pública mayor. Visto a la distancia los diferentes grupos conservadores aparecen como uno sólo en la lucha contra el gobierno de Allende, sobre todo por el tono beligerante de sus críticas, lo que, en concepto de Patricio Dooner asoma como la prensa “ariete” y que Verónica Valdivia extiende a los discursos políticos del período.

Las reacciones ante la ratificación del Congreso no tardaron en aparecer, la evaluación más lúcida podemos encontrarla en Jaime Guzmán, quien para explicar la desmoralización en que se encontraba el país, recurre a la crisis de los partidos como factor de influencia cívica, su incapacidad para responder a las circunstancias. Guzmán responde a esta debilidad con la movilización:

Mientras muchos sectores de la derecha se replegaron ante la victoria izquierdista, los gremialistas encabezados por Guzmán, como Pablo Rodríguez Grez, mostraron la actitud contraria, enfrentando a los ganadores. En el caso

⁷³ Valdivia. op cit. 221p.

de los gremialistas, desde la universidad, y Rodríguez Grez desde el naciente 'Movimiento Cívico Patria y Libertad'.⁷⁴

Compartiendo la tesis de la naciente 'Patria y Libertad' y de sectores de los nacionales, la reivindicación del triunfo por parte de la Unidad Popular fue interpretada por Guzmán como el reflejo de su esencia antidemocrática, revanchista y persecutoria.⁷⁵ Ahora es importante señalar el grado de movilización social que generó el corporativismo, desde su reducto en la FEUC estimuló la formación de grupos en distintas instituciones, acelerándose el proceso en los años de la UP. Era un llamado a la acción a la "movilización callejera y disputaba la calle a sus contendores".

Las declaraciones de movimiento daban cuenta de su desencanto con los partidos, "el corporativismo que había sido levantado como arma despolitizadora, resultó ser, en manos gremialistas, el principal recurso politizador de amplios sectores que hasta entonces canalizaban sus aspiraciones a través de los partidos(...) La idea apuntaba a reivindicar la tesis del tradicionalismo católico del 'poder social', esto es, el reconocimiento de la participación de la gente en ámbitos concretos y restringidos, vinculados a sus actividades, desconociéndoseles el derecho a intervenir en cuestiones de más largo alcance, propias de las decisiones políticas"⁷⁶, a largo plazo esta idea fue sostenida por la UDI que con un objetivo *popular*, se posicionara en los municipios.

La participación gremial venía a sustituir la ciudadanía en su concepto liberal de participación, lo que demuestra "su distancia respecto del pensamiento liberal democrático", a pesar de considerarse la alternativa democrática contra el totalitarismo. Esta es una nueva democracia, ajena al concepto liberal, muy desgastado en la contienda política de los años precedentes. Repudiando el liberalismo logró concentrar gran parte de los sectores contrarios al gobierno de la UP, y sobre todo al amplio espectro que reunía el anticomunismo.

En relación a la oposición partidista podemos decir que si bien el PN nunca logró borrar sus deferencias internas, si logró atenuarla mucho. El gobierno de la UP le permitió concentrar sus energías en la lucha antimarxista a través del nacionalismo y entregar al partido un carácter ofensivo, que tanto deseaba su líder. Podemos notar el cambio en el tipo de movilización, pasando desde las reducidas reuniones de los partidos históricos a una apertura hacia las masas. El objetivo planteado superaba los esquemas marxistas y capitalista para posicionarse como una alternativa nacional que respondería a las demandas sociales, aunque esta apertura sólo fuera con intenciones electorales.

La ofensiva

Las probadas conexiones de la CIA en el proceso de desestabilización del gobierno de la UP tienen variadas ramificaciones. Desde la financiación de la propaganda, pasando por publicaciones y hasta aportes directos a grupos de choque de conformación cívico-militares

⁷⁴ Valdivia. op. cit. 336p.

⁷⁵ Valdivia. op. cit. 329p.

⁷⁶ Valdivia. op. cit. 351p.

como Patria y Libertad, conocido como Operación Alfa⁷⁷. La imagen de este último grupo es la que llama la atención, en palabras de uno de sus miembros “Patria y Libertad ha resultado un fenómeno particular. Aunque yace en la tumba de la política chilena-repleta de vestigios-, su fantasma continúa paseándose campante por todo el país”⁷⁸

Efectivamente, aquella tumba repleta de “vestigios” es lo que llama la atención, desde su nacimiento muy vinculado a los deseos del MAD para levantar la candidatura del Alessandri, su accionar desembarazado de cualquier responsabilidad política o civil, y su desarticulación a pocos días del golpe militar. Desde sus inicios fue considerado un arma de provocación política al servicio de propósitos específicos, que a la larga terminaría por demostrarse con su desarticulación.

Nace al alero de Pablo Rodríguez Grez que figuraba como “independiente”, luego de su expulsión del Grupo Universitario Radical, aunque como ya hemos visto respondían a un tipo especial de hacer política con claras conexiones con el corporativismo de Guzmán. Así “el canal 13 organizó la noche del 4 un foro político para esperar el recuento de votos. El comando de la candidatura de Alessandri designó como sus panelistas a los abogados Jorge Ovalle Quiroz, militante y dirigente de la Democracia Radical (...) y a Pablo Rodríguez Grez, un independiente con ideas agnósticas”. Su intervención fue interpretada como un “sedante para todos aquellos hombres y mujeres modestos y de clase media, trabajadores empleados y profesionales, que votaron por Alessandri”. Rodríguez llegó a este lugar como miembro del grupo de abogados que apoyaban la candidatura de derecha, quienes evaluaban positivamente su gobierno anterior de no ser por la intromisión de la politiquería, obstáculo para la realización de las reformas propuestas por Alessandri.

En un intento por presionar a la DC, se convenció al candidato de derecha para buscar adherentes que bloquearan la ratificación de Allende por el Congreso, pero era necesario canalizar aquella corriente opuesta. Con esta intención nace el Movimiento Cívico Patria y Libertad el 10 de septiembre de 1970, según las declaraciones entregadas a Manuel Fuentes, Rodríguez “convocó a otros abogados, como Carlos Cruz-Coke, Edgardo Gundián, Miguel Angel del Mauro, Jorge Patricio Villalobos y Eugenia García para analizar la conveniencia de crear un movimiento independiente de partidos políticos que sirviera de elemento aglutinador de una opinión pública contraria a Allende que carecía de conducción”⁷⁹. Gran parte de los abogados citados estaban vinculados al MAD y más tarde se sumaría Sergio Gutiérrez, presidente de la FEUC, para terminar de configurar una posición estrechamente vinculada al movimiento gremialista.

La primera declaración pública confirma esta cercanía en las declaraciones de Jaime Guzmán: “Las fuerzas políticas democráticas tienen el deber moral de dar a la nación una oportunidad definitoria para que sea Chile entero y no una minoría prepotente, la que determine el destino institucional que nos aguarda.” Si bien públicamente aparecía como una presión en el plano legal, contaban con el tiempo suficiente para que Patria y Libertad se transformara en un instrumento para organizar la lucha callejera, pues la ratificación del Congreso ocurriría el 25 de octubre.

Pablo Rodríguez, sin tacha política alguna, con la fuerza del joven y nuevo líder, una oratoria convincente y el carisma que Dios le dio, era el activista de

⁷⁷ Valdivia, Verónica. *Camino al golpe: el nacionalismo a la caza de las Fuerzas Armadas*. Universidad Católica Blas Cañas, *Serie de Investigaciones* N° 11, Santiago, 1996; *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. LOM, 2003.

⁷⁸ Fuentes, Manuel. *Memorias secretas de Patria y Libertad*. Grijalbo-Mondadori, 1999. 9p.

⁷⁹ Fuentes, op. cit. 50 y 51pp.

masas, el encargado de convertir en fuerza política organizada el descontento, la desconfianza y la ira que, a partir de las señales del gobierno y de los sectores privados, se estaba sembrando en el país. Patria y Libertad era el instrumento encargado de recibir a quienes quisieran expresar su rechazo a un futuro régimen marxista, convirtiéndose, a la vez, en la plataforma para decir lo que ni la derecha ni el gobierno podían decir sin perder esa compostura hipócrita que tiene siempre lo 'oficial', hasta en las más graves crisis.⁸⁰

Ciertamente, el movimiento nace como un instrumento de provocación política y de paso llegó a convertirse, con sus acciones, en el ícono de la ultraderecha extremista. El libro de Manuel Fuentes nos deja claro que, como en el resto de la derecha, no todos compartían el ideario nacionalista que sí profesaba su líder. El magnetismo del movimiento pasaba por su accionar directo y sencillo, para muchos eran los único que hacían algo concreto por frenar el comunismo. Las diversas reuniones que se realizaron con posterioridad reflejan la fuerte vinculación del movimiento con el *alessandrismo* y el gremialismo, más que con el Partido Nacional. “Fue el Comando Alessandrista quien estuvo detrás de la aparición del Movimiento Cívico y que continuaría en su segunda etapa como frente.”⁸¹ La desaparición de la ofensiva derechista esta asociada al asesinato del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas René Schneider. Tras fallar el primer intento de secuestro el 19 de octubre, el día 22 resultó herido gravemente provocándole la muerte el día 25 del mismo mes. La comprobada intervención de la CIA, a través del plan *Track II*, derivó en la detención de Pablo Rodríguez el 24 de octubre, mismo día de la elección ratificación de Allende en el Congreso. Solo tres días más tarde era liberado, “ya en libertad, el 27 Pablo reconoció el término del proceso electoral y la victoria de Allende. Anunció, además la disolución del Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad, y la posibilidad de crearse a poco tiempo un nuevo partido sobre bases nacionalistas”⁸²

Es el reconocimiento del fin de una posibilidad, pero también de la necesidad de generar otras nuevas, o quizás no tan nuevas. En medio de la campaña de marzo de 1971, los autodenominados sectores “democráticos” inician una cruzada para reunir las opiniones de la variopinta oposición. La formación del Frente Nacionalista Patria y Libertad el 10 de marzo encabezado por Pablo Rodríguez Grez, y el Consejo Político compuesto por nombres ya conocidos; Eduardo Boetsch García-Huidobro, Gisela Silva Encina, Jaime Guzmán y Federico Willoughby MacDonald, todos provenientes del comando alessandrista. Más tarde se sumaría Roberto Thieme, creador de la “araña” de Patria y Libertad (cargada con bastante más simbolismo de lo que tuvo en su época) y su hermanastro Ernesto Miller, quien se haría cargo del Frente Juvenil, uno de los cinco frentes en que se dividió, y al que se unieron Jaime Guzmán y los gremialistas.

La nueva propuesta nacionalista “surgió con objetivos diferentes al Movimiento que le había antecedido” para convertirse en una alternativa política paralela a los partidos democráticos tradicionales, el propio Manuel Fuentes se pregunta si realmente esta era su intención⁸³. La mantención del nombre Patria y Libertad se justificaba por la similitud de valores que seguían siendo amenazados por el gobierno marxista. Basado en una concepción nacionalista buscaba dar cabida a esos amplios sectores que no se

⁸⁰ Fuentes, *op. cit.* 55-56p.

⁸¹ Valdivia. *Nacionales y gremialista...*353p.

⁸² Fuentes. *op cit.* 75p.

⁸³ Fuentes, *op. cit.* 80p.

identificaban con partido alguno, con este fin se entregó la misión de crear un frente de propaganda a Roberto Thieme. La idea era movilizar a las masas y prepararlas con algún “grado de adoctrinamiento en las ideas nacionalistas”, se le encargó crear una organización, que en su estructura daba cuenta del “estado de ánimo” que cargaba la atmósfera política chilena: Frente de Hombres, Frente de Mujeres, Frente Juvenil, Frente Invisible y Frente de Operaciones. Los primeros tres eran abiertos a cualquier persona. El Invisible, como dice su nombre, recibía a personas que por su condición social o cargos políticos no podían figurar públicamente. Finalmente el Frente de Operaciones fue creado como el “grupo de choque”, destinado a la autodefensa de los miembros, esto luego de las agresiones sufridas en algunas marchas.⁸⁴

El Frente de Propaganda cumplió con creces su objetivo, adquirió gran notoriedad durante el período, aunque también puede responder a la sensibilidad del momento. Sin restarle méritos, las consignas ocupadas dicen mucho del objetivo (*las paredes hablan*):

“Fuerzas Armadas= Patria” “Fuerzas Armadas=Libertad”

He aquí otro aspecto que nos habla de la reunión en torno a ciertas “necesidades” comunes sin que se traduzcan en adherencias ideológicas, presión sobre los militares, como ya hemos comentado. Incluso dentro de los colaboradores de Patria y Libertad, muchos, como el propio Manuel Fuentes W. militaba en la juventud de la Democracia Radical, brazo derechista del Partido Radical.

Con el fin de asegurar las adherencias al movimiento, comenzó la etapa de adoctrinamiento nacionalista con Pablo Rodríguez y Jaime Guzmán como oradores. Con “un discurso, mezcla de ideas del fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, con un nacionalismo hartado trasnochado pero revivido a punta de parches, y un ideario gremialista que preconizaba un independentismo político casi aséptico” que como confiesa el propio autor lograba cautivar al joven auditorio más por “vehemencia, convencimiento y empeño puesto por ambos oradores que por la calidad conceptual de un híbrido con sabor a agua de corchos.”⁸⁵

Esta opinión del discurso del FNPL aparece, como a lo largo del todo el texto, disminuyendo el papel jugado por el Frente en la desestabilización de la UP, reduciendo participación a su accionar propagandístico y restándole participación en actos de mayor violencia. La imagen de un movimiento incompleto es corroborada por una anécdota que relata, al nombrar irónicamente al grupo como “movimieto”, con la certeza que les faltaba algo para tener esa “n”. Hay que señalar que hasta el momento de la emisión del Manifiesto nacionalista en noviembre de 1971 Fuentes participaba como colaborador externo. Movilizando a los descontentos a través de su programa radial, que terminó formando el FRENDEC (Frente Nacional de Dueñas de Casa) que participó en varias marchas, muestra del grado de politización alcanzado.

Esta visión es traspasada al plano de los discursos, descalificando la síntesis política catalogándola como un discurso “trasnochado”. Si bien, el informe no busca analizar la visión de Manuel Fuentes, sino conocer el tipo de nacionalismo que pregonaba FNPL, la cantidad de datos internos que aporta coopera mucho en la reconstrucción del camino seguido por el Patria y Libertad.

No basta con los discursos para adoptar o asumir los compromisos con las ideas nacionalistas con las cuales Pablo Rodríguez aparecía comulgando y que Jaime

⁸⁴ Fuentes, op. cit. 85p.

⁸⁵ Fuentes. op cit. 90p.

Guzmán trataba de digerir de la misma forma como un niño acepta una medicina de mal sabor (...) Como lo dije antes, el documento era intragable. Pero no había nada mejor (...) las ideas eran de Pablo, con alguno préstamos solicitados al español Primo de Rivera (...) Trataba de ser el primer intento serio destinado a condensar las bases programáticas e ideológicas del Movimiento...⁸⁶

Es interesante apreciar como uno de sus miembros dirigentes menosprecia el valor del discurso nacionalista, en una segunda lectura, habla mucho de la sensación interna. Son adherencias más bien superficiales y atendiendo a la coyuntura política. El “Manifiesto Nacionalista” fechado fue elaborado en el mes de noviembre de 1971, y según Fuentes no distaba mucho del nacionalismo histórico de Jorge Prat, afirma que “Patria y Libertad tomaba las banderas del nacionalismo cuando la democracia liberal, sustentada en los partidos políticos, hacía crisis”, evaluación que no distaba mucho de la que Guzmán había hecho en tiempos de campaña.

El discurso del Frente Nacionalista Patria Y Libertad.

Para celebrar la formación del Frente se reúnen en el estadio Nataniel⁸⁷, de su discurso extraeremos una serie de ideas. Son conceptos que ya predominaban en la derecha y en torno a los cuales el mundo conservador aparecía unido, y quizás ese sea el mayor aporte del FNPL. Se transformó en el referente:

...una gran bandera de lucha que se oponga al totalitarismo marxista, que pretende –sin éxito- adueñarse de Chile. Porque Chile, lo hemos dicho y lo repetimos hoy día, es y seguirá siendo de los chilenos... Las fuerzas democráticas divididas habían entregado el poder a aquellos que no creen en la democracia. Una minoría que no representaba más que un tercio del país, por una ventaja insignificante, se adueñaba del Poder Ejecutivo en Chile, iniciando una gran escalada de agitación para transformarnos en la segunda Cuba de Latinoamérica.

En un mensaje directo a la indecisión de la Democracia Cristianase refiere a ellos: “Los que nos entregaban al marxismo, los que hacían posible el éxito del comunismo, hablaron de garantías. Nosotros fuimos terminantes al decir: **no hay garantías posibles**, porque nuestros adversarios no son democráticos y no se puede garantizar lo que no se tiene, lo que no puede darse”.

-Antimarxismo

...¿qué somos hoy día? ¿Por qué nos hemos congregado esta tarde? Somos anti- marxistas, no en el sentido filosófico de la expresión, porque no puede definirse a un movimiento negativamente: Somos políticamente adversarios del marxismo, porque éste funda su estrategia de lucha en el enfrentamiento de las clases sociales, porque pretende agudizar las tensiones sociales, acentuar las contradicciones económicas. Eso equivale a enfrentar a chilenos contra chilenos

⁸⁶ Fuentes. *op cit.* 97p.

⁸⁷ Discurso de Fundación del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Estadio Nataniel, primero de abril 1971. <http://milucha.org/showthread.php?1053-Frente-nacionalista-patria-y-libertad-discurso-de-fundaci%F3n>

y nosotros nos oponemos a esa táctica desquiciadora; todos somos hermanos, incluso estos miserables que reniegan de su Patria... Y somos anti- marxistas por otra razón fundamental. El marxismo está fundado en una filosofía materialista. Todas las relaciones humanas y hasta la interpretación de la historia tienen para ellos un contenido materialista. Por eso no podrían comprender jamás la Patria, porque la Patria es una expresión del espíritu y no un prejuicio burgués como lo pregonan. Por eso nunca el marxismo logrará entronizarse en Chile. De esta lucha arrancará nuestra fuerza para combatirlo, porque la filosofía materialista del marxismo significa la negación de la Patria y nosotros –lo reitero una y mil veces- somos por encima de todo, chilenos, amantes y servidores de nuestra Patria.

-Evaluación del momento histórico

Pero ¿qué aspiramos ser en el futuro? Reconocemos que Chile vive una crisis institucional muy profunda. Esto significa que el Estado no está adecuado al auténtico sentir y las inquietudes del pueblo. Los partidos políticos no recogen sino una proporción ínfima de la voluntad ciudadana, y no representan, por consiguiente, nuestro electorado. Sólo un 7% de los ciudadanos milita, disciplinadamente, en tiendas políticas. La democracia no puede dirigirse y orientarse por un sector tan insignificante de la voluntad popular.

-Idea de un destino nacional y nueva democracia propuesta

...aspiramos al establecimiento de una democracia moderna y funcional, en que tengan cabida todas las expresiones de los intereses y las inquietudes nacionales; en que la estructura del Estado recoja la voluntad de los sindicatos, de los gremios, de las organizaciones estudiantiles y juveniles no politizadas, de los colegios profesionales y de otros organismos que deben nacer al calor de una legislación que una a los trabajadores y los hombres progresistas en torno de sus aspiraciones comunes. Ese sería un Estado verdaderamente representativo de los intereses e inquietudes de Chile, y no –como sucede en la actualidad- en que el Estado, por el juego político formal, no da cabida a las grandes mayorías nacionales. Por eso aspiramos a darle una nueva estructura institucional a Chile. Hay necesidad de hacer conciencia en el pueblo de que la democracia formal debe perfeccionarse para transformarla en una democracia real, lo cual no significa destruirla, como lo pregonan nuestros adversarios marxistas." Queremos también un Estado profundamente integrador y autoritario. Esto implica ejecutar una política precisamente diversa de la actual, por medio de la cual se enfrenta y se divide a los chilenos, se agudiza la lucha de clases y se siembra el odio y el resentimiento. Queremos un Estado que promueva la mancomunidad de los chilenos, el reencuentro de todos los sectores con la suprema aspiración de construir una Patria fuerte, progresista y poderosa. Queremos un Estado en que se restablezca el principio de autoridad, porque, hay que decirlo, en Chile se corrompió el principio de autoridad, y por esta razón se presentan los primeros focos de anarquía, los que, por cierto, servirán mañana a las aspiraciones despóticas del Partido Comunista. Sólo un Estado integrador en lo social y autoritario en lo político, que establezca el

principio de autoridad en forma irrestricta, puede hacer posible la disciplina social entre nosotros... Si damos al Estado una estructura ágil y dinámica, si la autoridad se ejerce en el real sentido de la expresión. Si integramos a los chilenos hoy disociados y si somos capaces de implantar la disciplina social, Chile volverá a ser el primer país de América del Sur.

-En lo económico

...la inflación no está controlada, la inflación está disfrazada. Este engaño se consigue en la siguiente forma: subvención a los productores para que los precios no se alcen; aumento descontrolado de los medios de pago, vale decir del circulante, del dinero, mediante emisiones inorgánicas, y control administrativo de los precios o congelación legal y artificial de los precios. El Partido Comunista, responsable de esta política económica, da la siguiente explicación –escúchenla bien y con claridad- el aumento del circulante se hace contra la capacidad instalada y no productiva de las empresas. Pero ellos saben que esto es una gran mentira, porque nuestros empresarios están temerosos, no están dispuestos a invertir para hacer funcionar una imaginaria capacidad instalada, porque ello importa mayor adquisición de materias primas, de bienes de capital, vale decir máquinas e implementos industriales, aumento en la contratación de trabajadores, etc. Por una parte se amenaza a los empresarios y por otra se fundamenta en la confianza de ellos una mayor producción... Esta política traerá consigo la cesantía, la miseria que se avecina en Chile, la baja alarmante de la producción, el agotamiento de los stock y la secuencia de otras reacciones aún más perniciosas. Por estas razones es imprescindible abrir camino a nuevas concepciones que signifiquen poner término a la lucha entre chilenos y superar las barreras divisorias que se alzan entre nosotros. Queremos una empresa también integrada, en donde el capital, el trabajo y la organización constituyan una unidad indisoluble. Esa será una empresa verdadera porque, en el fondo, empresarios y trabajadores están aportando un factor de esfuerzo para la producción de la riqueza. No aspiramos a un socialismo obsoleto que traerá hambre, pobreza y disminución del standard de vida. Queremos una empresa integrada que significará enlazar los esfuerzos de los empresarios con el esfuerzo noble de los trabajadores.

-En lo político

Somos y seguiremos siendo objeto de todas las persecuciones imaginables... Yo mismo me siento vigilado y perseguido por todos los rincones. ¡Cuán defraudada está la Unidad Popular de no poder encontrar una excusa verosímil para encarcelarme! Yo creo que las banderas de esta lucha están izadas. Sabemos qué queremos y a qué aspiramos. Ahora, a recorrer el camino con responsabilidad y alegría. El camino de Chile es el camino nuestro, porque nosotros llevamos a nuestra tierra en el corazón. El camino de Chile es el camino nuestro porque nosotros sentimos, amamos a nuestro pueblo y aspiramos a resolverle sus problemas. El camino de Chile es el camino nuestro porque estamos por encima de sectarismos, de cofradías misteriosas, de la miseria

internacional y de las cábalas para sojuzgar y encadenar a los adversarios por el sólo delito de pensar en forma distinta.

-El imperio de la libertad (el sentido de armonía social)

Por eso yo repito ante Uds.: podrán tener todo el poder publicitario, podrán tener todo el poder militar, podrán tener todo el poder policial, pero nunca conseguirán adueñarse del espíritu de Chile que es patrimonio exclusivo de los chilenos... No quiero terminar mis palabras sin antes decir dos cosas sobre la próxima contienda electoral. Aspiramos, como lo he explicado, a ser un anti-partido político, a representar a todos los chilenos por encima de las banderías partidistas, pero no podríamos ser ajenos a la próxima contienda electoral. El Frente Nacionalista ha luchado con todos sus medios, para que el domingo derrotemos al marxismo en las urnas. Tenemos el deber de demostrar que somos más y entonces habremos dado el primer paso para restablecer en Chile el imperio de la libertad. Pero, si somos derrotados, si los partidos políticos democráticos, son derrotados, tengan Uds. la convicción que los que aquí están presentes y los que no han podido llegar, seguiremos irreductiblemente en esta lucha anti- marxista desde donde quiera que estemos: en la cárcel, en el destierro o en la libertad. Salgamos esta noche con un compromiso solemne: desenmascarar lo que significa el marxismo totalitario. Salgamos con el compromiso de defender el blanco, azul y rojo de la bandera y con la esperanza en nuestra estrella solitaria. Ella es un mensaje y mientras quede un chileno que defienda la bandera, Chile no se habrá perdido y seguirá de pie. Muchas gracias..."

Es momento de volver sobre un tema que quedó pendiente en la primera parte. Fue el aporte de los sectores nacionalistas en la reformulación del PN (1968) que, esta vez, se ha fortalecido gracias a la radicalización de las condiciones. Todos los aportes nacionalistas son nombrados en el discurso de Rodríguez, excepto la *mirada de las fuerzas armadas*, que ya fue abordada en el trabajo, aunque someramente, pues no atañe directamente. Consideramos que la ausencia de referencias a las fuerzas armadas esta relacionada con la intención de desmarcarse de cualquier relación con los militares por sus detención en el caso Schneider. El resto de los temas comienzan con su *evaluación del momento histórico*, la *chilenidad* y la *idea de un destino nacional*, el *sentido de armonía social* y la *nueva democracia propuesta* completan los cinco aportes del nacionalismo al discurso de la derecha.

Si bien establecimos, a lo largo del trabajo, lo que diferenciaba a los sectores conservadores, con la formación del FNPL alcanzamos un grado de cohesión en las ideas que nos permiten hablar de un Discurso Nacionalista. Este enfoque "...nos permite tomar en cuenta las circunstancias históricas concretas en cada caso, en relación tanto con los factores internos del cambio social como con los factores externos del proceso de modernización, como la guerra y la dominación colonial, el imperialismo y la política internacional o, en general, la influencia de las sociedades desarrolladas sobre las así llamadas sociedades en vías de desarrollo"⁸⁸

En el discurso podemos reconocer los mismas referencias que encontramos en la matriz conservadora desde que se atentara contra el dominio oligárquico, con la reforma agraria y principalmente con el la reforma a la ley de propiedad. Sin embargo, podemos

⁸⁸ König, op. cit. 21 y22pp.

extraer los conceptos que definen al nacionalismo de Patria y Libertad. Comenzando con la definición de Gellner sobre el nacionalismo como “un **principio político** que sostiene que debe haber congruencia entre la **unidad nacional y la política**”⁸⁹, la lectura de la situación del país durante el período en cuestión apunta a que aquella unidad estaba rota, según las palabras de Rodríguez, “Chile vive una crisis institucional muy profunda... el Estado no está adecuado al auténtico sentir y las inquietudes del pueblo.” La evaluación del momento histórico percibe el quiebre de este *principio político* en el Chile desatando el *sentimiento nacionalistas*, que motiva la creación de un *movimiento nacionalista* como el Frente Nacionalista Patria y Libertad.

Independiente de lo instrumentalizado que se encontraba el FNPL por los intereses norteamericanos en la región, como lo comprueba el propio Manuel Fuentes⁹⁰, la movilización de los descontentos con el gobierno sigue jugando un rol preponderante. Como sucede a todo nivel de cosas, son las cúpulas que tienen la certeza de la manipulación, independiente que las bases sospechen, no pueden asegurarlo. Esto se reafirma en la propia evaluación que hacen de la voluntad intermediada por los partidos políticos.

Como nos señala König, el nacionalismo “sirve para movilizar a aquellas partes de la sociedad equiparadas con la ‘nación’, o a la colectividad concebida como “nación”, contra opositores internos o externos, o contra cualquier amenaza”⁹¹, en este caso el enemigo es interno y externo a la vez. La descomposición del sistema político liberal y la irrupción del comunismo internacional denunciado sistemáticamente por la derecha. Por eso declararse anti-marxista es tan importante en el discurso, Rodríguez esgrime una serie de argumentos para oponerse, apelando desde factores económicos hasta emocionales. Muy relacionado con este último punto el nacionalismo “exige que la lealtad hacia la ‘nación’ tenga primacía absoluta frente a todas las demás lealtades, y antepone los intereses de la nación a todos los demás intereses como norma de la acción política”⁹², por eso señalan ser “anti- marxistas, no en el sentido filosófico de la expresión (...) somos políticamente adversarios del marxismo, porque éste funda su estrategia de lucha en el enfrentamiento de las clases sociales (...) Eso equivale a enfrentar a chilenos contra chilenos(...) todos somos hermanos, incluso estos miserables que reniegan de su Patria”.

Los conceptos utilizados son inequívocamente característicos del discurso nacionalista histórico. Frases como un *Estado profundamente integrador*, un *gobierno autoritario*, una *empresa integrada*, todo eso enmarcado en el establecimiento de una *democracia moderna y funcional*. Esto significaba limitar el poder de los partidos políticos dándole plena participación a los gremios asociaciones. Para Rodríguez “La democracia corporativa es la única democracia real, toda otra concepción es un espejismo engañoso y falso.”⁹³ Las que nacieron como visiones contrapuestas en el mundo conservador, nacionalismo y corporativismo se vuelven complementarias en su crítica a la democracia liberal y su sistema de partidos, “el desplazamiento de militantes liberales, a los principios del corporativismo reflejan cómo el nacionalismo fue capaz de utilizar la lucha contra una Unidad Popular que avanzaba en el proceso de nacionalización para envolver al partido

⁸⁹ Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universitaria, 1988, 13p.

⁹⁰ “¿Fue Patria y Libertad un instrumento de provocación política creado por la CIA? Todos los antecedentes que dispongo indican que así fue.” En *Memorias Secretas...* op cit. 338p.

⁹¹ König, op. cit. 16 y 17p.

⁹² König, op. cit. 16 y 17p.

⁹³ Fuentes. op. cit. 99p.

y alinearlos bajo su perspectiva, algo que en un contexto de normalidad no pudo hacer.”⁹⁴ Es ese *contexto de normalidad* que ya no existe más, y les da la posibilidad de aparecer unidos, de movilizar a la “opinión pública huérfana de dirección”.

En el manejo de aquella opinión pública es importante hablar del grado de movilización que alcanzó el FNPL, rasgo fundamental del nacionalismo. Desde la perspectiva política la presencia de Guzmán “demostró el estilo peculiar de esta nueva derecha, decidida en la confrontación, a la disputa por las masas y con algunas tendencias militaristas.”⁹⁵ Con la formación del Frente se dio inicio a la lucha callejera. Desde la “marcha del silencio” a inicios de la década hasta la “marcha de las cacerolas”, esta última es bien sintomática del tipo de movilización que lograba congregarse el nacionalismo. El FRENDEC, organización femenina a la que Manuel Fuentes llama “mis mujeres”, aplaza su manifestación para sumar fuerzas en una protesta mayor, así surge “La marcha de las cacerolas”, luego de la visita de Fidel Castro a Chile. “El espíritu de Guacolda, Inés de Suárez o Javiera Carrera, estuvo presente en la oportunidad”⁹⁶, esta frase resulta bastante contradictoria, pero muy esclarecedora. Por una parte el autor recurre a argumentos que nos remiten a un “espíritu nacional”, a pesar de minimizar el discurso nacionalista, pero por otra resulta ser bastante esclarecedor del tipo de convocatoria, pues “hace falta considerar las actitudes y conductas de toda la población que es el objeto de la retórica propagandista.”⁹⁷

La composición del Frente Invisible y su accionar nos entrega algunas luces. La movilización estaba determinada por una sensación de descontento generalizado, que el nacionalismo supo explotar. Aquella era la misión del Frente Invisible, generar las condiciones materiales para estimular esa sensación, “mucho de sus miembros ya participaban en ‘Patria y Libertad’ [previo a 1971] y en general eran dirigentes gremiales”, entre ellos encontramos nombres como Benjamín Matte, presidente de la SNA, Orlando Sáenz, presidente de la SOFOFA, Juan Costabal presidente de LADECO, “el Frente invisible era de apoyo económico fundamental, aunque también en lo político y fue lo que permitió la convergencia de distintos segmentos de la oposición entorno al paro de octubre de 1972 y la razón por la cual se ha insistido en que dicha acción fue una decisión gremial, más que de los partidos.”⁹⁸ A esta altura es posible reemplazar el verbo “conducción” por “manipulación”:

En suma, esta mancomunidad de intereses y espacios- en ‘Patria y Libertad’ y la sede gremialista- hace inteligible la ‘coincidencia’ ideológica que permeó a los protagonistas del paro empresarial y profesional más importante en la lucha contra la Unidad Popular, y que hizo del ‘Poder Gremial’, hasta marzo de 1973, la principal arma de oposición.⁹⁹ Un elemento a considerar es que la génesis de los dos Patria y Libertad y en su desarrollo, siempre estuvo muy presente el grupo de los alessandristas. Este, a su vez, estaba vinculado, a través de Arturo Matte

⁹⁴ Valdivia. op. cit. 312p.

⁹⁵ Valdivia. *Nacionales y gremialistas*....356p.

⁹⁶ Fuentes. op. cit. 103p.

⁹⁷ König, op. cit. 23p.

⁹⁸ Valdivia, op. cit. 356p. A esta opinión se suma la de Manuel Fuentes. Ya que la CIA desconoce el apoyo a grupos violentistas “...la fuente de financiamiento permanente fue a través de Juan Costabal Echeñique [presidente de LADECO]. La suma que éste entregaba a la tesorería de Patria y Libertad era de 5mil dólares mensuales (20 mil de 1996)” op cit. p338.

⁹⁹ Valdivia, op. cit. 357p.

Larraín, con la ITT que, por su parte, actuó en absoluta sincronización con la CIA en la lucha contra Allende.¹⁰⁰

¿Juntos en la alegría?

Patria y libertad ciertamente no pertenecía a la ‘clase política’, Era sólo una estructura desechable cuyo tiempo debía terminar junto con la caída de Allende.

Manuel Fuentes W.

A lo largo del trabajo, la historia de Patria y Libertad se fue transformando en una herramienta, en un pie forzado para llegar a comprender el lugar y el uso que se hizo del nacionalismo hasta que los militares llegaron al poder. Tanto su formación, como su amplia recepción en los círculos conservadores y su rápida disolución nos permitió comprender la vinculación entre “nacionalismo y conservadurismo” presente en las obras consagradas a la formación de la nacionalidad chilena.

Como Movimiento Cívico, más como Frente Nacionalista, pasó de ser el más visible de los sectores conservadores al “hijo escondido”. Sin embargo, éste no es un trabajo consagrado a la historia del Movimiento, más bien pretende posicionarse como una respuesta a su abrupta desaparición del mundo político, públicamente al menos, y que de paso deja en evidencia las diferentes ideas al interior de la derecha. La publicación de *Pensamiento Nacionalista* definió el tipo de nacionalismo por el que optaría la Dictadura una vez en el poder.

Con la certeza que nos entregan los análisis históricos del rol jugado por Patria y Libertad, y luego de establecer sus conexiones con el resto de la derecha, se nos presenta una incógnita. ¿Es consciente su líder Pablo Rodríguez de esta realidad? Para Manuel Fuente la respuesta está en la disolución del Movimiento el 13 de Septiembre de 1973.

Sin embargo, veo en la mantención de su “ideario nacionalista” una intención sincera, probablemente el movimiento sea el instrumento de fuerzas mayores, pero su fidelidad al discurso no puede ser pasado por alto, pues “...parece oportuno ver el nacionalismo y su surgimiento en el contexto de los procesos político-sociales de desarrollo. Esto es válido tanto en lo que concierne al nacionalismo temprano o genuino, cuando estimulaba movimientos nacionales y contribuía a la formación de los Estados nacionales, como al nacionalismo posterior vinculado con el triunfo de la producción industrial o con Estados existentes.”¹⁰¹

En un texto del año 1983 Rodríguez aborda el proceso institucional chileno¹⁰². Al interpretar los distintos episodios históricos vividos por Chile, nos dice que lo hace “...con un sentido nacionalista, que es el ideario político que yo profeso.” Este proceso estaría marcado por la “*la lucha por la democracia*” a la que pretende definir en un estilo muy legalista, comprensible por su condición de abogado. Propone que para el caso chileno, “no me estoy refiriendo a otras latitudes”, deben concurrir copulativamente tres elementos;

¹⁰⁰ Fuentes, op. cit. 339p.

¹⁰¹ König, op. cit. 20p.

¹⁰² Rodríguez Grez, Pablo. *El proceso institucional chileno*. En *Cuadernos de Ciencia Política* N° 3, Santiago, Universidad de Chile, diciembre de 1983. Pp 9-33. Todas las citas en adelante corresponden al texto, a no ser que se indique lo contrario.

primero el concepto de “**Estado de derecho**”, definido como el respeto de la separación de los tres poderes; “no hay democracia sin estado de derecho”. El segundo dice relación **autoridad como expresión de la mayoría**; “la autoridad política sólo puede tener un antecedente que la legitima: la mayoría ciudadana, la voluntad popular, que expresa lo que constituye la soberanía de la Nación”. Tercero respeto al derecho de las minorías; “no concebimos una democracia si no es en el ámbito del **respeto a los derechos fundamentales de la persona humana**”

Concibe la democracia como la reunión de los tres factores, que sin embargo han ido perfeccionándose desde 1830 hasta nuestros días, es “un ideal constante al que se ha querido llegar tropezando, una y mil veces, con nuevos y viejos obstáculos”. Divide esta historia de la lucha por la democracia en cuatro etapas: la del *Gran elector* (1833-1874), *Gran interventor* (1874-1891), *Caudillismo y cohecho* (1891-1924) y finalmente *Demagogia y propaganda electoral* (1925-1973), me detendré sólo en esta última por razones obvias.

Los años que van desde 1924 a 1964, nos señala Rodríguez, son dominados por el “fenómeno demagógico que pervierte la democracia” y los que siguen hasta 1973 por la *propaganda electoral* “instrumento moderno que, científicamente dosificado, convence al ciudadano, mediante la reiteración constante de bien elaboradas consignas políticas, atrayentes, no por la dosis de verdad que contienen, sino por la eficacia y la efectividad con que tuercen y trastornan la conciencia de los electores.” Para Rodríguez el período se caracteriza por tener cinco gobiernos de ideología absolutamente antagónicas, en 24 años un gobierno radical, un gobierno agrario-laborista, un gobierno liberal-conservador, un gobierno demócratacristiano y un gobierno marxista. “Todos de ideología no distintas sino contradictorias unas de otras”, los sucesivos cambios harían del Estado chileno un Estado inoperante, donde cada seis años se arrasaría con todo y cambiarían las formas como se ven “el rol del Estado” y “la empresa privada”, de la “previsión social” y la “relación de la producción”.

Su espíritu conservador sale a relucir cuando señala que “en este periodo de cinco gobiernos ideológicamente distintos (...) no haya habido una gran transformación social ni tampoco una gran crisis económica. O sea, el sistema político está fallando”, obviando que los cambios sociales que venían siendo impulsados desde la década de los 60 fueron truncados de forma abrupta. Pues bien, él radica el problema en la “naturaleza del sistema político”, caracterizado por la “petrificación de los líderes” que repiten en las elecciones del período: Allende, Frei, Alessandri.

Su hipótesis para explicar este problema es la que nos hace pensar en la sinceridad de su discurso más allá de la manipulación: “en un período de nuestra historia, comprendido fundamentalmente entre mediados del siglo pasado y el presente, hay un **desajuste muy profundo entre la nación y el sistema político**”, ¿alguna referencia a Gellner? (léase en tono irónico).

El desajuste es el siguiente: “la Nación es una realidad insoslayable y el sistema político una formalidad que no recoge esta realidad”, “No hay una identidad necesaria entre el hombre medio y el modelo político”, las razones de esta incompatibilidad ya las hemos visto a lo largo del trabajo. Son la falta de identidad entre partidos políticos y ciudadanía, que no representa más que el 7% del electorado, una crítica directa al sistema liberal; abstencionismo creciente; rechazo a la actividad política vista con menosprecio e indiferencia; y el desconocimiento de doctrinas políticas. El ascenso del marxismo sería fruto de esta distancia entre los partidos y la ciudadanía, y el desconocimiento de las ideologías transforma a los partidos en “grandes sustentadores de intereses de clase”, permitiendo la configuración de los tres sectores (izquierda, derecha y centro) todos

representantes de una determinada clase social. Entonces los partidos políticos dejan de “representar doctrinas integrales, generosas, altruistas”, sería esta polarización la que le entregó la fuerza al marxismo para triunfar.

Según el esquema de Rodríguez, el Estado se transformó en un “ente paternalista. Dispensador de beneficios en función de los intereses del electorado” y el Gobierno en un “instrumento de penetración electoral”. Todo este sistema desembocó en el quiebre del sistema institucional de la Constitución de 1925, con las cuatro crisis de 1968: la “crisis *universitaria*”, que derivó en la “caída vertical en la calidad y excelencia académica”; una “crisis *judicial*” por la destrucción de los escalafones que ocasionó la primera “huelga judicial”; “*crisis en la iglesia*”, por la creación del movimiento “Cristianos para el socialismo”, “sucumbiendo a la infiltración y el caos”; y finalmente la “*crisis en las Fuerzas Armadas*”, provocada por el General Víaux “para evitar el descuido criminal en que habían quedado los uniformados y los medios más indispensables para salvaguardar nuestra soberanía”.

Con esta crisis profunda del sistema institucional chileno, se habrían “socavado los pilares fundamentales del país”, y en estas circunstancias habría sido extraño que no triunfara el marxismo.

Es muy propio del pensamiento conservador pasar revista a los acontecimientos obviando, en todo momento, los intentos de apertura. De ahí el término *conservador*. Los intentos por derribar el modelo oligárquico de dominación, son vistos como períodos de *anarquía* o como en este caso de *manipulación partidista*. La lectura que hace del período apunta a la nocividad de la politización de los cuerpos sociales intermedios y la población en general, víctimas de la inadecuación del sistema político a la realidad de la nación. Remata su revisión histórica del proceso institucional con las correcciones que hace la Constitución de 1980 a “estos grandes vacíos y vicios de la Constitución de 1980”, en una evidente crítica al sistema liberal-democrático.

La desaparición del movimiento nacionalista liderado por Rodríguez, respondió a la incompatibilidad con la hegemonía alcanzada por el gremialismo. Como se señaló anteriormente, mientras el nacionalismo y el Partido Nacional se preocupaban de la acción directa contra el marxismo el gremialismo buscaba generar un proyecto político, de corte corporativista, en un intento por frenar los cambios sociales y la crisis del sistema de dominación oligárquico. La llegada al poder de la Unidad Popular los incentivó a movilizar los sectores anticomunistas, aunque con un objetivo electoral, más que integrativo-democrático:

Fue, a nuestro entender, esta dupla de estilo ‘ariete’ y persistencia en pensar un proyecto alternativo a la izquierda para el momento posterior a la caída de la Unidad Popular lo que le permitió sobrevivir a la hecatombe del sistema político en 1973, pues- al contrario de los otros movimientos de derecha- no se agotaron en la coyuntura, en la pelea cotidiana, pues no perdieron jamás de vista el objetivo central, cual era la preparación de un programa para renovar el país. Esto significó la consolidación de su acercamiento con neoliberales y nacionalistas estancieros, al margen del Partido Nacional, y la unidad sólo tácita con el partido de derecha.¹⁰³

Muy representativo de esta alianza anticomunista, que hizo coincidir a los distintos sectores de derecha, fue la reunión de gremialistas/alessandristas, los así llamados independientes, con muchas otras tendencias. Una serie de figuras vinculadas al nacionalismo, al

¹⁰³ Valdivia, *op. cit.* 328p.

allessandrismo, al mundo de los negocios, y muchos otros se congregaron para “denunciar el totalitarismo”. Entre ellos aparece una figura del mundo literario que alcanzaría gran protagonismo durante la dictadura: Enrique Campos Menéndez consta en la lista de asistentes al acto fundacional del Movimiento Cívico Patria y Libertad, en 1970.

El Pensamiento Nacionalista

“Pensamiento Nacionalista” es un libro publicado por la *Editorial Nacional Gabriela Mistral*, heredera de la extinta Editorial Quimantú cerrada tras el golpe militar. Su fecha de impresión es el mismo año de reapertura de la editorial en 1974, y representa el posicionamiento del discurso nacionalista que la Junta Militar decía encarnar. Es un libro significativo en cuanto define quienes representan el pensamiento nacionalista, y que sea una compilación de textos ya nos habla de una selección.

La contraportada nos presenta el libro como una “obra estudia desde distintos ángulos de la historia, el contenido y las perspectivas del nacionalismo, que exalta la Declaración de Principio de la Junta de Gobierno. Se trata de un libro revelador, destinado a ser de consulta indispensable por quienes cifran en el nacionalismo esperanzas de recuperación para nuestro país.” Nos vuelven a la memoria las relaciones *nacionalismo-conservadurismo* y *nacionalismo-militarismo*, que aunque hoy nos parezcan cotidianas no significa que siempre fueron así. Las condiciones que permitieron esta vinculación nos remiten a un pasado no muy lejano; la conjura de un enemigo común que permitió a la derecha aparecer como un frente unido contra el marxismo y los cambios sociales. Esto posibilitó un “relegamiento del tema como objeto de estudio desde la intelectualidad vinculada a la izquierda política, e incluso en otros sectores intelectuales”¹⁰⁴. Con mayor razón no debemos pasar por alto que esa relación con el mundo conservador tuvo exponentes muy vinculados a los poderes fácticos y que plasmaron en sus obras la visión política de una derecha empoderada. Una de esas es “Pensamiento Nacionalista”, así mismo surge una duda trascendental para el trabajo ¿Quiénes representan, ahora, el pensamiento nacionalista?

Su compilador es Enrique Campos Menéndez y en la breve biografía de los autores que contienen cada uno de los capítulos, se nos presenta como “Escritor y productor de cine. Fue diplomático, diputado durante dos períodos- presidiendo la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara- y vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile.” Mientras compila este libro se desempeñaba como Asesor Cultural de la Junta de Gobierno de Chile, e inicia su introducción asumiendo la responsabilidad por su publicación

Me cabe en gran medida la responsabilidad de este libro. Consecuente con ella, afronto con ánimo decidido la pretensión de encabezar sus páginas. La hora exige de cada chileno una actitud definida, donde no caben excusas para las obligaciones que nos corresponden, tanto más cuanto que ellas emanan de una vieja y probada militancia nacionalista.¹⁰⁵

Es importante poner de manifiesto el lugar que ocupó Enrique Campos durante la Dictadura Militar, tanto más cuando el texto que él encabeza condensa la opinión de una serie de

¹⁰⁴ Cid y San Francisco, op. cit. XIV p.

¹⁰⁵ Campos Menéndez, Enrique (Comp) *El Pensamiento Nacionalista*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1974. 8p.

destacados personajes que se identificaron con el nacionalismo, no sólo durante el período en cuestión, sino a lo largo de todo siglo XX. El denominado “ahijado literario de Pinochet”¹⁰⁶, por la forma en que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1986, tuvo un rol protagónico desde el comienzo: “A las ocho de la mañana del 12 de septiembre de 1973, quien se jacta de ser el primer funcionario que tuvo el régimen militar fue pasado a buscar a su casa por un jeep militar, para que hiciera los primeros bandos (discursos) del Gobierno de Pinochet”.

Con esta información se justifica el uso del texto, a la vez se posiciona como opinión oficial. Además, si pensamos que éste se presenta como un libro de “consulta indispensable por quienes cifran en el nacionalismo esperanzas de recuperación para nuestro país” nos remite a esa opinión pública que el nacionalismo, previo al golpe, decía estar carente de dirección. Esta vez con mayor confianza, tras los acontecimientos del 11 de septiembre, el texto no sólo vino a complementar la Declaración de Principios, sino que además pone en evidencia la necesidad de fijar lo que el régimen de Pinochet entiende por nacionalismo, quienes son sus locutores oficiales y a quienes debe remitirse “el público culto en general”¹⁰⁷ para entender el actuar de las Fuerzas Armadas: “Podemos afirmar que en estas páginas están las razones, profundas y auténticas, que explican el fenómeno mágico del 11 de Septiembre.”¹⁰⁸

Si asumimos en un comienzo que las naciones no preexisten al nacimiento del propio nacionalismo, que es el discurso el que expresa las formas de identidad, podemos reafirmar junto con Gellner que “es el nacionalismo el que engendra las naciones”. Por otro lado debemos atender la forma que adquiere el discurso nacionalista, que para esta altura del trabajo no son más que una serie de elementos comunes que los identifican negativamente contra el marxismo. Elías Palti nos aporta algunos datos fundamentales, citando a autores como Anderson nos dice que “la nación se la concibe siempre como un elemento enraizado sentimiento horizontal de camaradería” o a Miller que la concibe como “un cierto vínculo cultural horizontal, y no meramente político vertical”¹⁰⁹, esta última definición nos aporta dos perspectivas. Por una parte, como el discurso nacionalista chileno logra posicionarse por sobre otras propuestas apelando a un sentimiento común, a una identidad que, si es bien explorada, nos hace resaltar más las diferencias que las similitudes.

El “vínculo cultura horizontal” del discurso nacionalista, como ha quedado demostrado en el trabajo fue sólo instrumental, pues a la larga lo que prima es el vínculo “político vertical” que terminó imponiéndose. Las palabras con que Campos Menéndez representa el golpe militar no dejan de llamar la atención ya sea por su “emotividad” o por la apelación al carácter misional de toma la tarea de explicarlo. “El nacionalismo chileno es una actitud vital, en la que en armónica convivencia se aúnan y dinamizan ideas, sentimientos y conductas es voluntad, paso y camino; es enlazar el pasado y el porvenir por el quehacer del presente”. Su visión esencialista queda remarcada en su explicación “para nosotros el nacionalismo chileno no nació del hombre sino con el hombre.”

Esta concepción se enmarca dentro del concepto genealógico de la nación, esto quiere decir que son concebidas como entidades objetivas, independiente de la voluntad subjetiva.

¹⁰⁶ “El ahijado literario de Pinochet”, *La Nación*. domingo 20 de diciembre 2005 http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051119/pags/20051119175802.html

¹⁰⁷ Campos Menéndez, op. cit. 23p

¹⁰⁸ Campos Menéndez, op. cit. 9p

¹⁰⁹ Palti, op. cit. 21 y 22p.

Cuestión que se reafirma con frases como "... esa verdad esencial que es el nacionalismo", o "...nadie es nacionalista antes o después: lo es desde siempre".

Por ello el nacionalismo rechaza como falsos todos los ideologismos mesiánicos que basaba sus milagros en los cambios de estructura, atribuyéndoles a éstas valores mágicos capaces de modificar su propia naturaleza¹¹⁰

Entonces ser chileno viene con uno, no es algo que se fue formando, para Campos la cosa es simple "... esta vez no es exclusiva, está en todos. Nuestra misión es sólo despertarla; hacerla vigente para que ella anime la intimidad de cada chileno". He ahí el objetivo del libro, animar el nacionalismo, "...intuiciones precoces pueden haber dado a algunos un puesto de avanzada en esta cruzada redentora". Pues bien, son esos "precoces" hombres los que completan el libro.

Encabezado por el ya nombrado Campos Menéndez (*Las perspectivas del nacionalismo*), le sigue un grupo de hombres que tuvieron bastante participación en los años previos, hablo del padre Osvaldo Lira (*Nación y Nacionalismo*) vinculado a la revista *Estudio*, publicación ligada al Partido Conservador y muy cercano a Jaime Guzmán. Sergio Miranda Carrington (*Raíces ideológicas del nacionalismo europeo*) nacionalista asociado al Grupo Tacna y la revista *Tizona*. Sergio Onofre Jarpa (*Nacionalismo y política externa*), nacionalista, presidente del Partido Nacional. Ricardo Cox (*Marxismo, nacionalismo y régimen militar*) nacionalista. Jorge Prat Echaurren (*Pensamiento nacionalista*), nacionalista histórico. Arturo Fontaine A. (*Arte y nacionalidad*) columnista del *Diario Ilustrado* y posteriormente del *Mercurio*. Miguel Serrano (*Nacionalismo telúrico*). Hernán Godoy Urzúa (*El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX*).

Y dos autores más que me gustaría destacar pues corresponden a la Generación del Centenario: Nicolás Palacios (*Decadencia del espíritu de nacionalidad*) y Francisco Antonio Encina (*Causas de la decadencia del sentimiento de nacionalidad*).

Que nos detengamos en estos autores no es azaroso. Cuando comenzamos el trabajo hablamos de un discurso decadentista que caracterizó los reclamos de los sectores conservadores, pues bien los años 60, al igual que en la Generación del Centenario, tienen "la idea común de que Chile vivía una crisis social y moral. A partir de este diagnóstico construirán –tanto en 1910 como en 1960– un programa similar para resolver los problemas del país, desde lo que podemos denominar como la adopción de la matriz del centenario."¹¹¹

Esta propuesta será un apoyo para entender aquel discurso pesimista que marcó la década de los 60, preparando el ambiente en lo que para algunos significaba quebrar con las estructuras y para otros la descomposición de un sistema institucional que rompía con la unidad entre la nación y el mundo político. Además de orientarnos para reconocer qué tipo de nacionalismo es el que eligió mantener la Junta Militar.

Los largos años 60 están marcados por una atmósfera de pesimismo ante la incapacidad de Chile para adecuarse a la modernidad, frente a esta disyuntiva las aguas se dividen en dos posturas al igual que en la política. Por una lado los que adhieren al proyecto de Luis Emilio Recabarren, de carácter internacionalista, antiburguesa y que busca un cambio popular radical, y por otro, los que favorecen la tesis de Francisco Encina, quien responde a la "crisis" con una propuesta de "modernización económica, nacionalista, burguesa, antiliberal y antioligárquica." Si bien las ideas de Encina impactaron sobre un gran espectro, indiferente de sus colores políticos, entre ellos encontramos a dos conocidos

¹¹⁰ Campos, op. cit. 9-18pp.

¹¹¹ Pinedo, op cit. 70p.

Guillermo Feliú Cruz y Hernán Godoy, ambos vinculados al nacionalismo durante el período, el primero aparece apoyando la candidatura de Alessandri y el segundo publicando el libro *Pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX* de 1973. Otra conocida es Gisela Silva Encina, nieta de Francisco Encina, que participando directamente en el MAD, y posteriormente en el Movimiento Cívico Patria y Libertad.

La matriz intelectual del Centenario esta marcada por dos ideas básicas, la crisis moral y la pobreza económica, lo que se traduce en una imagen de decadencia, que como en los 60 se busca dejara atrás. La orientación nacionalista y antidemocrática de Encina es la que les permite a los nacionalistas de los 60 recuperar su evaluación de la sociedad chilena, el país revive la “crisis del centenario” manifestada en “la falta de desarrollo económico, la inestabilidad política y un nacionalidad disminuida respecto de sus vecinos. Un país que ha perdido su ímpetu inicial, dirigido ahora por una aristocracia banal y descomprometida (...) la crisis comenzó con la llegada de los liberales al poder...”¹¹² Para solucionar el estado catastrófico de la sociedad chilena post marxismo la Junta Militar recurre a la imagen de Encina y de su *nacionalismo*, a Portales por su *orden social*, otro de los rasgos que mantendrá el gobierno militar. Así se encargaron de revivir el pensamiento de ambos en sendos libros consagrados a sus ideas; *Pensamiento de Encina* (1974), donde su imagen de país en crisis por culpa de los liberales, es asociada a los socialistas. Le sigue *Pensamiento de Portales* donde “se establecen semejanzas entre el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la llegada de Portales al gobierno, 140 años antes”. Estos libros son complementados con *Pensamiento Nacionalista* “...que contiene diez trabajos, muchos de los cuales giran entorno a Francisco A. Encina como mentor de la nueva época que iniciaba el país.”¹¹³ El autor del ensayo nos confirma que el estilo de Campos Menéndez traspasa el nacionalismo a toda la historia del país, asociado a una “situación ahistórica y sobrenatural”, dichos que sostiene en base a ideas de Nicolás Palacios, que para Pinedo, estaban bastante trasnochada en 1973.

Suponemos que con la reedición de Palacios se intentaba apelar a los instintos primarios de la ciudadanía, para revitalizarla en un nacionalismo que sí compartían los militares, y que intentaron sobreponerlo a un neoliberalismo que lo negaba en la práctica. Podemos deducir que en un comienzo el gobierno militar no tiene un proyecto claro, y una alternativa que se le ofrecía era la que marca Palacios.¹¹⁴

El diagnóstico final es que la Junta Militar hace uso de una imagen que no es asimilada del todo, el nacionalismo es más bien un recurso retórico para mantener el sentido de Unidad. No son ideas que permanecerán en el tiempo si pensamos en los futuros cambios económicos que tendrá el país, y como hemos visto a lo largo del trabajo se fundan en la definición por oposición.

¹¹² Pinedo, op. cit. 77p

¹¹³ Pinedo, op. cit. 112p

¹¹⁴ ***Pinedo, op. cit. 115p***

CONCLUSIONES.

A modo de conclusión.

Como indiqué en la introducción, a lo largo del trabajo se fueron generando algunas preguntas, que fui contestando en el mismo momento. Por lo mismo, a la hora de las conclusiones me dedicaré más que nada a puntualizar ciertas elecciones que hice a lo largo del trabajo.

Comencé mi exposición titulado “la nueva derecha, otra vez...”, y lo hice con la intención de afirmar, desde un comienzo, que las diferencias históricas al interior de la derecha se han mantenido con el tiempo, y que si bien intentaron generar un referente único durante la Dictadura, esto no fue posible. Las posiciones son irreconciliables, como lo siguen demostrando.

Aquella unidad que consiguieron finalmente en la década de los 70 era sólo aparente. A ese capítulo lo llamé “unidos en el dolor”, para reflejar el carácter instrumental de su frente común, que más bien fue una reacción desesperada frente al colapso del sistema de dominación. La incapacidad para contrarrestar el avance demoledor de los cambios sociales fue el estímulo necesario para atenuar las diferencias, aunque fuera momentáneamente, hasta recuperar el control estatal. Entonces el discurso nacionalista fue cargado aun más de simbolismo, los miembros de las distintas organizaciones que nombramos hicieron suyo el ideario, con mayor o menor convicción, pero la acción callejera hizo el resto a través de la “campaña del terror”, fomentando un clima de inseguridad muy bien respaldado por agentes externos.

Lo que buscamos hacer era poner atención en el carácter procesual de la formación del discurso nacionalista, pues como bien apunta König “...un proyecto nacional con su nacionalismo correspondiente no es algo acabado o perfecto, sino alude también al desarrollo futuro y no determina definitivamente el carácter simbólico o el criterio constitutivo de la nación.” La descripción de las condiciones sociales y políticas que les permitieron ampliar la audiencia absorbieron gran parte del trabajo, pues la intención era develar que el discurso nacionalista en Chile se mantiene latente hasta que encuentra las condiciones óptimas para su aparición, este ejemplo podemos verlo en la persistencia de líder secular Jorge Prat Echaurren, el llamado nacionalista histórico. En palabras del propio Hernán Godoy “Los principios que pudieran considerarse nacionalistas no han tenido en Chile sino excepcionalmente un cauce político determinado”¹¹⁵, una de esas excepciones fue el período que hemos estudiado.

Al concentrarme en los hechos políticos, haciendo uso de los discursos, dejé de lado la discusión teórica, a la que hago alusión en el primer capítulo.

Esto no quita que tenga una posición personal al respecto, por eso afirmo que me niego a no ser parte de ese *desarrollo futuro* que busca formular el discurso nacionalista, a pesar de no comulgar con el tipo de democracia a la que aspira. El conservadurismo monopoliza el discurso nacionalista y por ende cuesta pensarlo fuera de esa carga política, por eso siento que al hacer explícita las condiciones de emergencia, logro desnaturalizar esa relación entre

¹¹⁵ Godoy, Hernán. *El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX*. En Campos (comp) op.cit. 144p.

nacionalismo y conservadurismo, lo hago más personal, porque entiendo los fines para los que fue usado, y porque, si bien no comparto las categorías fijas preformistas que tiene el discurso nacionalista en su concepto genealógico, sí siento que todos somos parte de la construcción de la nación, aunque sean las élites las que determinen la nación oficial, por eso a lo largo del “proceso de modernización surge la necesidad de legitimar, cada vez de nuevo, el poder. En otras palabras: hay que construir la nación repetidas veces”¹¹⁶

El uso de la matriz del Centenario es muy representativo en este sentido, pues al revivir la decepción de esos hombres, lo que se hacía era buscar entre las opciones un nuevo proyecto modernizador. De alguna manera todos podemos imaginarnos la nación, es un proceso múltiple, en donde todos intervienen, con mayor o menor efectividad. Por eso percibo como una señal la disolución de Patria y Libertad, pero no se entiende del todo sin integrar el camino recorrido por la derecha política hasta el golpe militar, sin reconocer como se siguió articulando el discurso nacionalista, esta vez sin Patria y Libertad y, sobretodo, sin un clima “adverso” que permitiera la conjura de un enemigo común concentrando a los sectores conservadores en general. Adhiero a la tesis sobre la instrumentalización del Patria y Libertad, aunque no es razón suficiente para desacreditar su discurso, que como vimos en el análisis de Rodríguez no era un discurso vacío, quizás antidemocrático, pero con un programa que ofrecer. Menos podemos restarle importancia a su participación en el fomento de la violencia que condujo al quiebre de la democracia.

Por otro lado, la publicación de *Pensamiento Nacionalista* nos comprobó que la Junta Militar echaba mano a la Generación del Centenario para mantener la idea de la salvación, la de un país rescatado del caos y la anarquía por los militares. Coincidiendo con la visión de Pinedo, creemos que la compilación hecha por Campos Menéndez, incluyendo su capítulo, nos comprueba que les era útil para mantener el sentido de *unidad nacional* mientras pensaban que hacer, “ Podemos deducir que en un comienzo el gobierno militar no tiene un proyecto claro, y una alternativa que se le ofrecía era la que marca Palacios.”¹¹⁷

Me gustaría cerrar, con dos párrafos del Discurso de lanzamiento de la agenda pro-democracia y los 25 años de del Acuerdo Nacional:

El quiebre de nuestra democracia el 11 de septiembre de 1973, no fue una muerte súbita ni tampoco sorpresiva. Creo que fue más bien el desenlace previsible, aunque no evitable, de un proceso de deterioro de nuestros valores republicanos, de una polarización y una violencia creciente y de un debilitamiento de nuestras instituciones y de nuestro Estado de derecho. En efecto, si nos remontamos a la década de los 60, 70, 80, poco a poco, casi sin darnos cuenta, pero en forma inexorable, fuimos perdiendo esa madurez, esa sabiduría, esa sensatez que tanta admiración había causado nuestra democracia en el mundo entero. Y fuimos cediendo, paso a paso, a las pasiones desbordadas, a los intentos de imponer utopías totalitarias, excluyentes, a la pérdida del respeto y la tolerancia entre nosotros mismos y frente a nuestras legítimas diferencias, a la incapacidad de establecer diálogos, buscar acuerdos y poco a poco la violencia verbal, la violencia física, la descalificación y el

¹¹⁶ König, op. cit. 43p.

¹¹⁷ Pinedo. op. cit. 115p.

odio, fueron envenenando nuestra democracia. Y terminamos viéndonos como enemigos y no como compatriotas.¹¹⁸

Bastaría con sacar dos frases, ni siquiera cambiarlas, sólo quitarlas para trasladar el discurso a los 70. Según lo que vimos el discurso nacionalista resulta ser tan ambiguo como los conceptos de democracia y derechos humanos, indefinición que tanto criticaban los principales oradores nacionalistas.

¹¹⁸ *Discurso de lanzamiento de la agenda pro-democracia y los 25 años de del Acuerdo Nacional. 25 de agosto del 2010. <http://www.gob.cl/discursos/2010/08/25/agenda-pro-democracia-y-conmemoracion-de-los-25-anos-del-acuerdo-nacional.htm>*

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Campos Menéndez, Enrique (Compilador). *El Pensamiento Nacionalista*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1974. 8p.
- Cristi, Renato y Ruiz, Carlos. *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (Editores). *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario. 2009.
- Estellé, Villalobos, Silva G. y Silva V. *Historia de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1974.
- Fuentes, Manuel. *Memoria secretas de Patria y libertad*, Santiago, Grijalbo, 1999.
- . *Terrorismo Comunista en Chile. Su accionar en Chile*. Santiago, Ediciones E.C.O.S, 1981.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universitaria, 1988.
- . *Cultura, identidad y política*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Jarpa, Sergio O. *Objetivos del Partido Nacional*. Santiago, Ediciones Nueva República 1967.
- Moulian, Tomás. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago, LOM, 2006.
- Palti, Elías. *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires, FCE, 2003, primera edición.
- Valdivia, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM, 2008.
- . *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. Santiago, LOM, 2003.

Revistas

- Cuadernos de Historia Latinoamericana. N°8, AHILA, 2000. König, Hans –Joachim. *Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica..* <http://www.scribd.com/doc/7345649/Nacion-y-Nacionalismo-en-La-Ti-No-America-Buve-do>
- Contribuciones científicas y tecnológicas, N° 116. USACH, 1997. Valdivia, Verónica. *Nacionalismo e Ibañismo, Fuerzas Armadas: Línea Recta y el ocaso del populismo*.

- Estudios políticos militares. N°1, ARCIS, 2001. Gutierrez, Carlos y Soto, Hernán. <http://www.cee-chile.org/publicaciones/revista/rev01/rev1-5.pdf>
- Revista Atenea. N° 492 , segundo Sem. 2005. Pinedo, Javier. *El pensamiento de los ensayistas y científicos sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina.*
- http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071804622005000200005&lng=es&nrm=iso#n6
- Serie de Investigaciones N° 11, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 1996.
- Valdivia, Verónica. *Camino al golpe: el nacionalismo a la caza de las Fuerzas Armadas.*
- Cuadernos de Ciencia Política. N° 3, Santiago, Universidad de Chile, diciembre de 1983. Rodríguez Grez, Pablo. *El proceso institucional chileno.*
- Cuadernos de Historia. Madrid, ARCO/LIBROS, S. L. 1996. Fernandez, Antonio y Rodríguez, José Luis. *Fascismo y Neofascismo.*

Artículos electrónicos, prensa en línea.

- Gómez, Juan. Nuevas Constitución con el sello autoritario.
- http://www.archivochile.com/Chile_actual/04_gob/chact_gob0010.pdf
- Reseñas Parlamentarias, Biblioteca del Congreso Nacional
- http://biografias.bcn.cl/wiki/Oscar_Gast%C3%B3n_Naranjo_Arias
- Sergio Onofre Jarpa. Una visión política nacional. Linares, agosto de 1991.
- <http://www.scribd.com/doc/26861227/Sergio-Onofre-Jarpa-Una-vision-politica-nacional>
- Discurso de Fundación del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Estadio Nataniel, primero de abril 1971.
- <http://milucha.org/showthread.php?1053-Frente-nacionalista-patria-y-libertad-discurso-de-fundaci%F3n>
- “El ahijado literario de Pinochet”, La Nación. Domingo 20 de diciembre 2005.
- http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051119/pags/20051119175802.html
- 6.-Blanchet, Raúl. Tomás Moulian analiza La vieja nueva crisis de la derecha. El Siglo, abril 2004.
- www.archivochile.com/Partidos_burguesia/doc_gen/PBdocgen0003.pdf
- Discurso de lanzamiento de la agenda pro-democracia y los 25 años de del Acuerdo Nacional. 25 de agosto del 2010.
- <http://www.gob.cl/discursos/2010/08/25/agenda-pro-democracia-y-conmemoracion-de-los-25-anos-del-acuerdo-nacional.htm>

Documentos

Partido Nacional, "Fundamentos doctrinarios y programáticos", 1966

Partido Nacional, "Ha llegado la hora de defender la Libertad", 1969.

Partido Nacional, "Documentos políticos", 1973.